

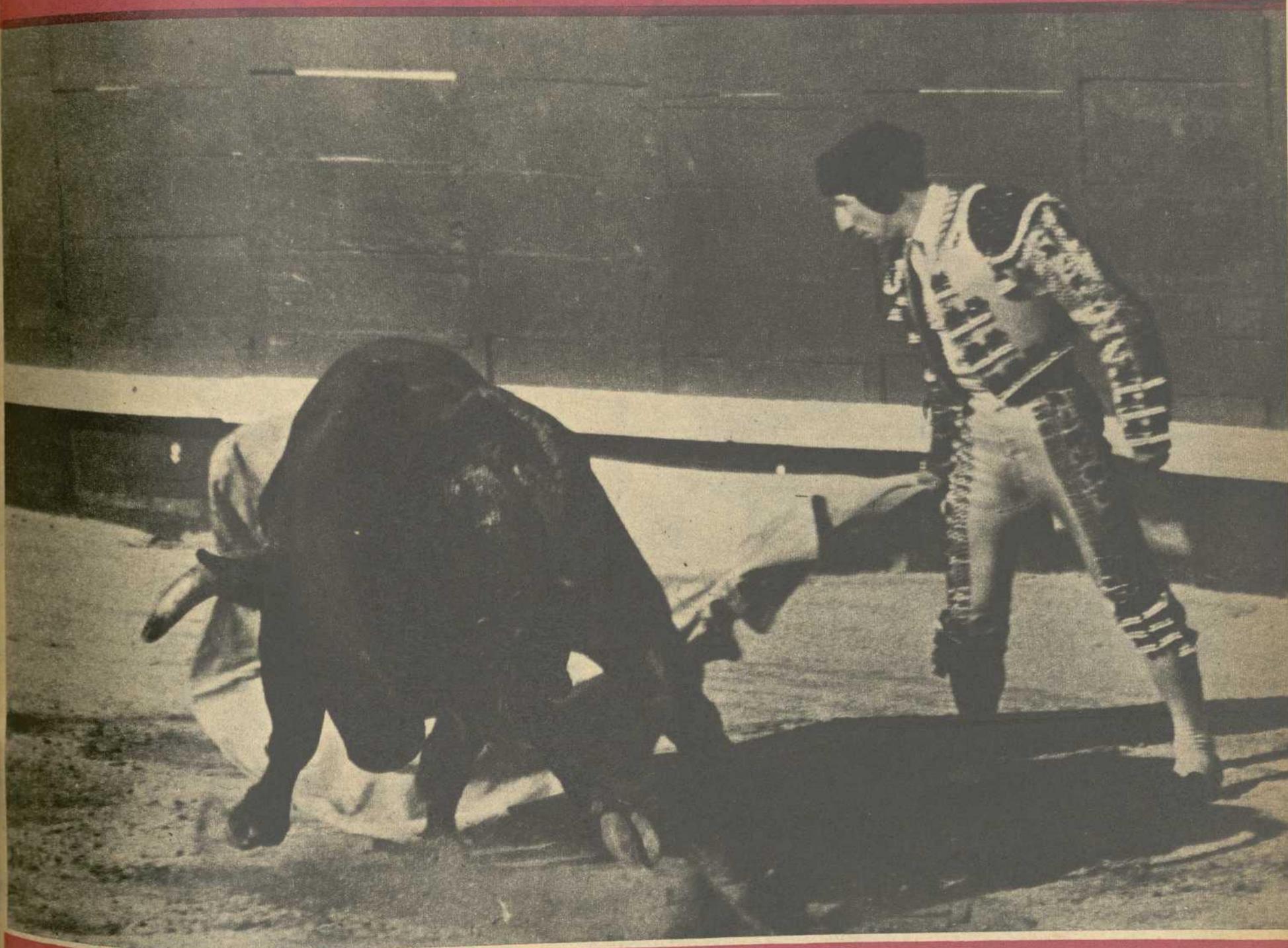
EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.086 ● 13 abril 1965 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.

LOS "TULIOS" EN LA MONUMENTAL DE MADRID

NOTA GRAFICA DE LA CORRIDA DEL DOMINGO: EL TORO IBA ASÍ. TODOS FUERON
APLAUDIDOS DE SALIDA O EN EL ARRASTRE Y A UNO SE LE DIO LA VUELTA AL RUEDO



EL CORDOBES Y LUIS SEGURA OBTIENEN EXITOS
DESTACADOS: UNO EN ESPAÑA Y EL OTRO EN AMERICA

Amplia información gráfica y literaria de todas las corridas y novilladas en páginas interiores

VA A MAS Y MAS

SEBASTIAN PALOMO, PROFETA EN SU TIERRA

PALOMO LINARES ACABA DE DAR, EL PASADO DOMINGO, UNA TARDE COMPLETA DE TOROS A SUS PAISANOS (3 OREJAS Y RABO)



En las páginas 20 y 21 de este número publicamos un interesante reportaje gráfico y literario de LARA con un título sugestivo:
PALOMO LINARES, CABEZA CLARA

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas).
Año XX. — Madrid, 13 de abril de 1965. — Número 1.086
Depósito legal: M. 881 - 1953

Director: ALBERTO POLO

LOS «TULIOS» EN LA MONUMENTAL DE MADRID

EL TORO, EL VIENTO Y EL MIEDO

MADRID, 11. (Crónica de la corrida de toros celebrada en la plaza Monumental.)—Era Domingo de Ramos. Y ya se sabe, "Domingo de Ramos, el que no estrena se le caen las manos". La Nueva Empresa de Toros de Madrid, S. A. hizo estrenar a los monosabios ropa nueva. Poca cosa. De seguro que los tres matadores no estrenarían los honorarios o estipendios que merece matar toros en vez de cucarachas. No queda aquí lo malo. Hay que juzgar a los tres matadores como matadores de toros a pesar de que hizo viento. A pesar de que no sería mucho su sueldo. A pesar de que los "tulios" al tercer pase saben y demuestran para qué tienen los cuernos, sus limpios pitones.

Los toros de don Tulio y Herederos de don Isaías Vázquez hicieron de las suyas. Hicieron lo que un toro-toro debe de hacer, no dejarse engañar con facilidad. Tenían la edad apropiada para llamarse toros-toros, los cuatro años cumplidos. A la mayoría los picaron sin contemplaciones y por supuesto soportaron una



SALIDA DE UN PAR VISTOSO

media de más de tres varas por barba. Los picaron, los picotearon. Degollaron por arriba y desde el caballo a más de uno. Aún así, llegaban a la muleta con brío, con casta, con ganas de pelea. Eran toros que pedían lidia poderosa y eficaz de principio a fin. No la tuvieron.

Los "tulios" demostraron bravura, pero no admitieron la duda en los toreros. Los peones dudaron mucho a la hora de dar los primeros capotazos. Y luego al preparar la suerte de varas. En banderillas, los temores llegaron al colmo. Gran parte de los pares fueron impares e impúdicos. Sin llegar, sin cuadrar..., sin asomarse al balcón. Un peón, José García, fue cogido de gravedad. Los "tulios", repetimos, hicieron cosas de bravos, aunque demostraran más de la cuenta su poquito de sentido y alguno su flojedad de remos, su incomodidad y no exceso de poder, al no haber sido lidiados, picados y toreados con ciencia y valor consistente. Los "tulios" no fueron la fiera corrupta que muchos vaticinaban, pero tampoco tuvieron nada de tontos y memos. Demostraron, eso sí, que el toreo sigue de "lao", y que la cosa va a ir de esta forma un rato largo.

Paco Herrera deja torear de salida en su primero a un peón. Esto es feo, aunque dis-

culpable visto los aplausos que el público tributa al toro al aparecer en la arena. Orteguita y Barrero, en el tercio de quites, deslucidos. Al toro poco más o menos lo asesinan en varas. Faena de Herrera precavida, en la que dos o tres peones andan prestos con sus capotes a cada dos por tres. La cosa no era para tanto. Intentos con la derecha y una vez con la izquierda. Pero el matador se quitaba y hacía extraños que le pudieron costar muy caro. Estocada y descabello. Este toro llegó a doblar las manos y casi caerse en tres ocasiones. También aplauden de salida al cuarto toro. Un toro al que nada efectivo hicieron con el capote y al que dejaban debajo del caballo sin que nadie acudiera a quitarlo del peto. El montado de turno picoteaba y hacía "gua, gua" a su gusto y a regusto por lo visto de todos. Este toro no tuvo largura en la embestida con la muleta por esta razón. Estocada y al desolladero. Al desolladero con sólo dos o tres pases con la derecha que merezcan tal calificativo. Vuelta al ruedo al toro.

Orteguita. De verdad, verdad, tres lances y dos pares de banderillas tenido en cuenta que se las entendía con toros y no carneros. Un par a su primero saliendo del estribo y cortando muy bien en la misma cara del toro, un toro con cara de pocos amigos. Con la muleta, no pudo con el animal. Un toro que iba demasiado, un toro que pedía faena en los medios, un toro para tomarlo de largo, jugarse la vida y caer o triunfar de forma definitiva. Miren ustedes si el toro iba, que a la hora del brindis, el toro hace por el torero casi de un extremo a otro de la plaza y obliga al matador a saltar al callejón. Después del trasteo inicial de castigo creíamos que iba a llegar la faena. El toro impuso lo contrario. Media estocada, pinchazo y otra media que hace suficiente daño al toro. En el quinto toro, una verónica del matador que se aplaude. Otro lance. Nada más. Muchas varas a este toro. El picador Mejorcito le quita la divisa en una. Interesante pelea

«LA PALOMA DE LA GUERRA»



HACIA FRIO... ¡EN PRIMAVERA!

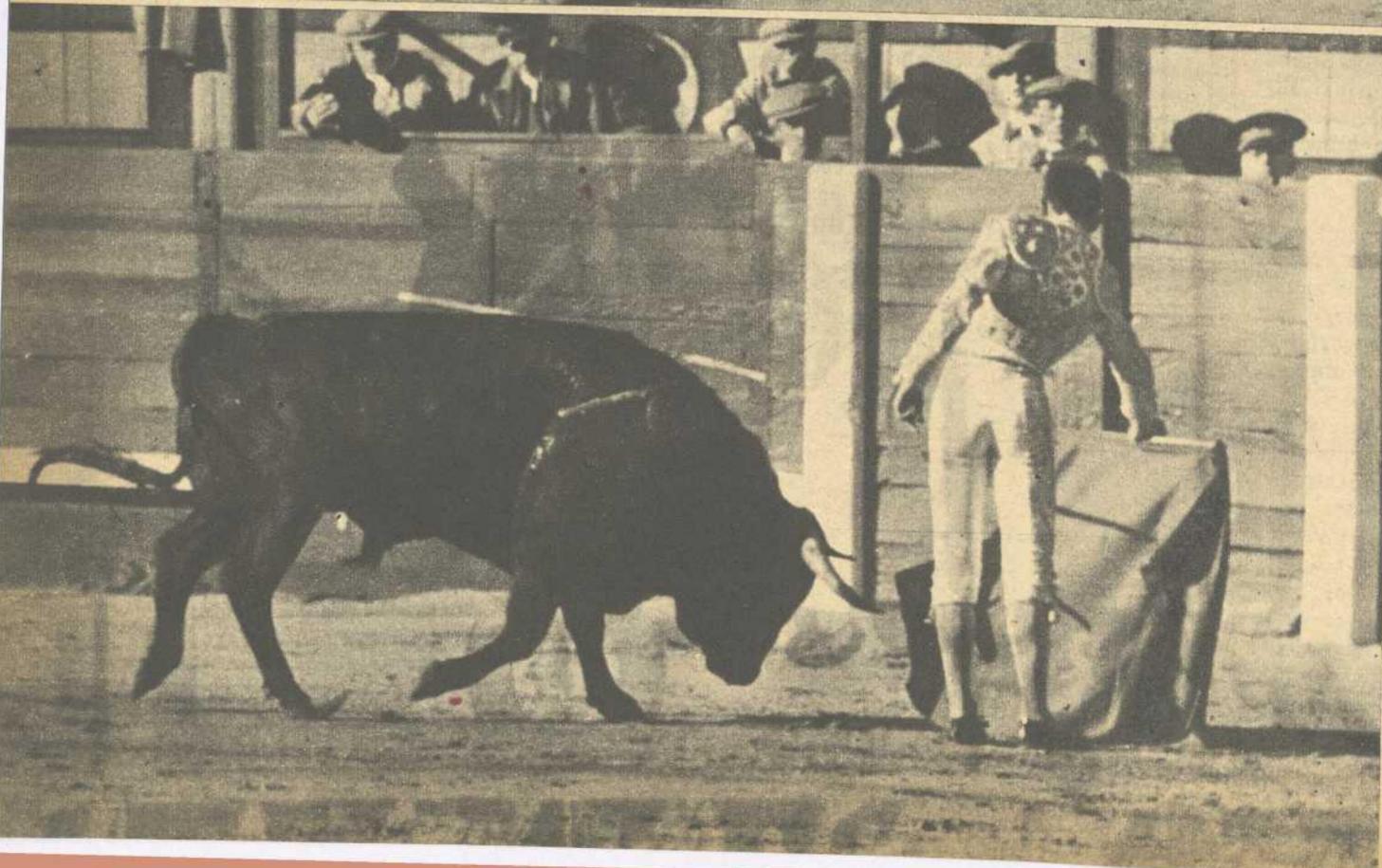
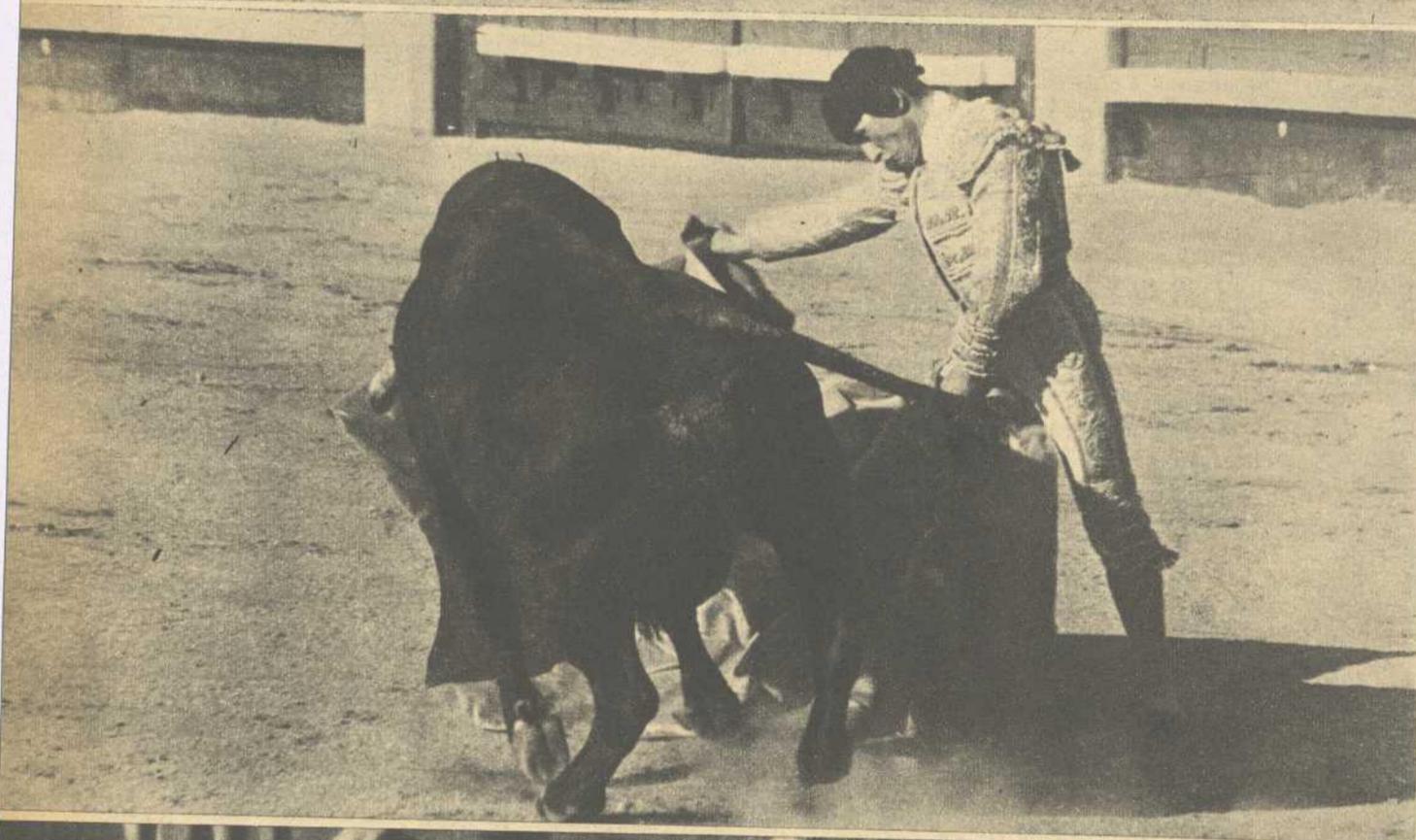
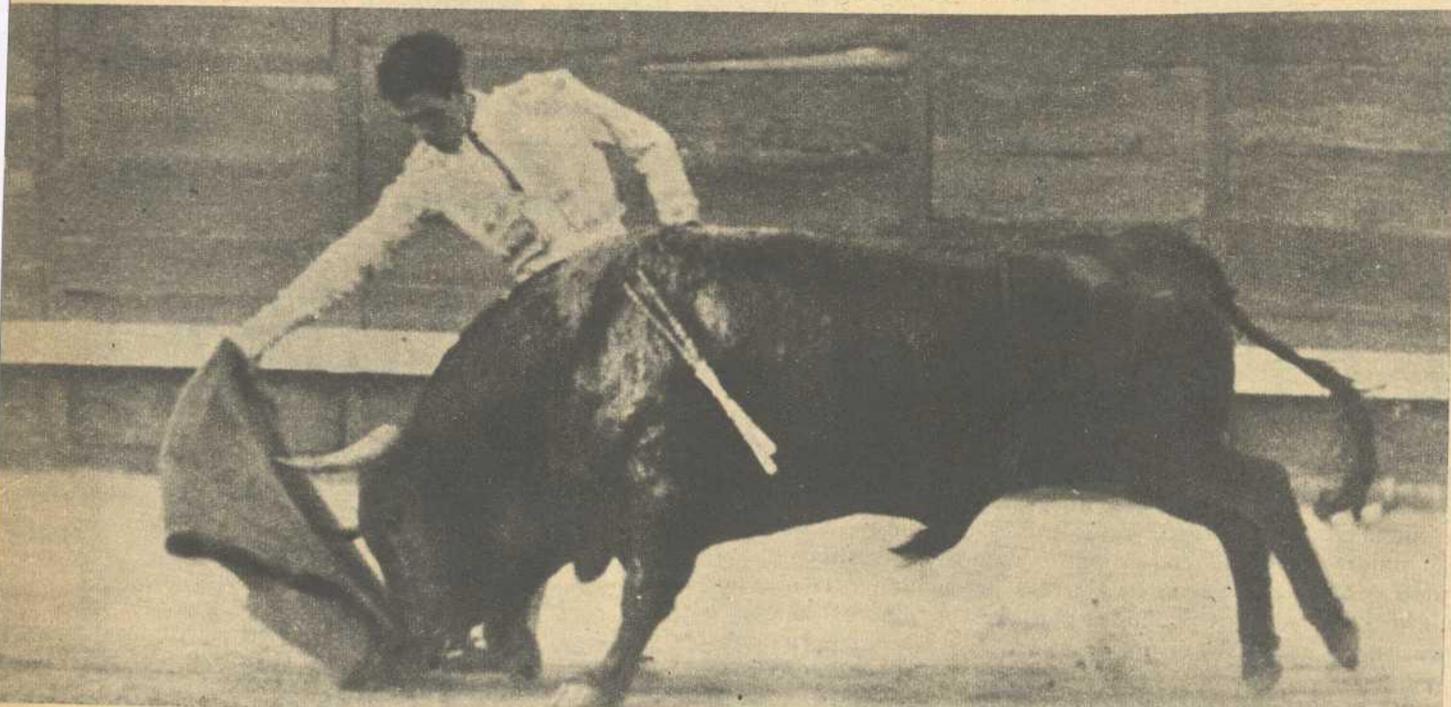
del toro con el caballo. Orteguita le hace una faena de alivio y con alivio sin nada destacable. Varios pinchazos.

Buen toro el tercero. Un toro bravo. Sin demasiados kilos. Barrero tuvo el triunfo cerca, un triunfo que pudo llegar si pone más decisión. Fue el toro más claro. Barrero quiso torear con la capa. Pero con la capa parece un peón. En cambio, con la muleta estuvo en varias ocasiones confiado. Fue al único que le vimos media docena de pases con la derecha aceptables. Entra a matar con valentía y consigue una vuelta al ruedo. Poco conseguiría con el sexto. Las velas del "tulio" causaron impresión, junto a lo desapacible de la tarde. Hacía frío y el trapo de la bandera apenas si se estuvo quieto. A este toro lo achicharraron en la suerte de varas. No obstante, a la hora del descabello aquello fue Troya. Dos estocadas y media y una serie interminable de descabellos durante los cuales la casta del animal se puso de manifiesto. A cada intento, el toro daba oleadas, mejor dicho, embestidas, por derecho, de varios metros. La lidia administrada a este toro fue rematadamente negativa.

Era Domingo de Ramos. Y ya saben, "quien no estrena..." El público ha estrenado unos precios con engorde, como los toretes al uso. La Nueva Empresa de Toros de Madrid, S. A., suponemos que también habrá estrenado alguna nueva finca o ganadería de su propiedad. Los tres matadores de hoy, por supuesto, que estrenaron el respeto y el miedo que debe imponer vérselas con toros como los "tulios" en principio de temporada. La entrada, suficiente para los aficionados al toro, los toristas, son capaces de llenar la mitad de los tendidos de som-brá.—A. P.

Paco Herrera, Orteguita y José Luis Barrero torearon los "tullos" en la Monumental de Madrid. Tres muestras gráficas de su actuación. Los toros infundían respeto y los tres matadores se lo tuvieron

(Fotos Torreclilla.)



PRIMERO

QUEMADOR.—Núm. 24. —Nebro bragao.—508 kilos.

Dobla bien y al final hace un extraño, saliendo suelto. Corretea y embiste bien al matador, aunque molesta el viento.

Primera vara, a toro corrido: aprieta mucho. El piquero le hace dos boquetes.

Segunda vara: un picotazo.

Tercera vara: vuelve al salir del picotazo anterior y recarga mucho, dejándose pegar. Sale suelto, persiguiendo a un mono, y en el quite dobla las manos.

Cuarta vara: un puyazo flojo. Le han pegado mucho y se resiente de las manos. Termina el tercio con la boca cerrada.

Se cae en banderillas al ponerlo en suerte.

Un par, que se cae.

Medio par, y a la salida: se cae el toro.

Un par, y vuelve a caer el toro. Cuando empieza la faena no le queda ninguna banderilla.

A consecuencia del mucho castigo, el toro queda con arrancada corta, pero sin hacer cosas feas. Va a más y empieza a revolverse rápido, para quedar suave al centro de la faena.

Una estocada caída. Le quieren llevar a morir a tablas, pero se niega a ello y hay que descabellar casi en los medios.

Fue aplaudido en la salida al ruedo y en el arrastre.



SEGUNDO

NEBLINO.—Núm. 29.—Negro bragao. 531 kilos.—Astillado del derecho.—Sale alegre y va bien al capote. Dobla bien.

Un picotazo, saliendo suelto, aunque arrancó bien; pero vuelve sojo al caballo, empuja y desazona al picador.

Una vara, apretando mucho, aunque castamóchea y suena el estribo. Le tapan la salida y el toro lleva al picador, empujando, del 9 al 1. Sale suelto.

Una vara desde la raya. Sangra como un manantial. Dobla las manos, pero conserva la boca cerrada.

Va muy bien a banderillas.

Un buen par, a cabeza pasada. Banderillea el matador.

Segundo par, reuniendo bien.

Tercer par, saliendo desde el estribo. El toro se duele a las banderillas y en dos ocasiones gira para quitárselas.

Llega alegre a la muleta. Cruza la plaza para buscar al matador, el que obliga a saltar atropelladamente la barrera antes de iniciar la faena.

El toro tiene temperamento en la faena y puntea en algunos embroques: sabe para qué tiene los cuernos. Se revuelve con rapidez.

A toro arrancado, una estocada corta arriba, atravesada. Sigue el toro sin abrir la boca.

Mejorcito I y Mejorcito II, que picaron con decisión. En ocasiones picaron y en otras ocasiones hicieron "picadillo" (Fotos Torrecilla.)

Media estocada, atravesada. Descabello en el tercio. El toro fue muy ovacionado en el arrastre.



TERCERO

QUEBRANTABLE.—Núm. 10.—465 kilos.—Negro listón.

Sale enterándose y dobla muy bien. Cierra al matador en tablas.

Una vara a toro corrido, en la que recarga mucho; pero calamochea y hace sonar el estribo. Le tapan la salida y le pegan sin duelo. Vara muy larga.

Segunda vara. Recarga también, pero vuelve a hacer sonar el estribo.

Tercera vara. Desde la raya. No recarga.

Cuarta vara. Desde cerca del caballo. No recarga ni le pegan.

Quinta vara. Va bien, arrancando de cerca del caballo. Queda el morrillo sangrando por ambos lados y llega el riego hasta la pezuña. Sigue con la boca cerrada.

El toro va bien y alegre a banderillas. Los peones entran cuatro veces. Clavan tres palos y tiran al suelo cinco.

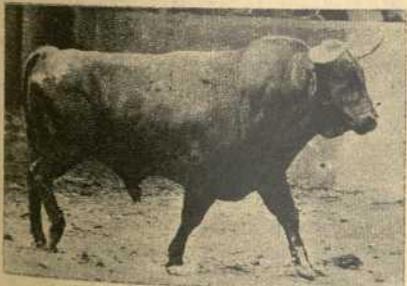
De un pitonazo, después de banderillas, desarma un burladero.

Bien a la muleta. Como los anteriores, no echa la cara al suelo y va para arriba por su casta.

Va alegre a la cita del matador, embiste bien y queda fijo donde le dejan. Su sentido impide que se le repitan los mismos pases en series largas.

Una estocada, de la que cae sin puntilla en el tercio.

Un gran toro. Ovacionado al salir y en el arrastre, aunque no tanto como merecía, distraído el público por la petición de oreja para el matador.



CUARTO

QUINTO.—Núm. 20.—527 kilos.—Negro listón. Bien puesto.

Salida bonita, encarándose con el tendido. Se le aplaude. Va rápido a los capotes y pone pánico en la plaza. Al tomarle el matador lo encierra en tablas y desarma un burladero.

Una vara a toro corrido, apretando mucho. El piquero pica atrás y hace tres o cuatro agujeros y rasga la piel del abultado morrillo. El toro mete los riñones con toda su fuerza. Y le pegan bien.

Segunda vara. Va alegre, aprieta mucho y se duerme bajo la puya. Dobla las manos al salir del quite, por el tremendo castigo. El morrillo parece un volcán en erupción.

Tercera vara, sin recargar y sin que el picador le apriete más.

Termina el tercio sin que el toro haya abierto la boca.

Tres medios pares, puestos a estilo rejoneo. El toro iba bien. Llega a la muerte sangrando hasta las dos pezuñas, embistiendo bien y sin mostrar más peligro que el de su trapío y edad. Noble en la embestida.

Estocada caída, de la que muere entre las rayas del tercio.

Se dio la vuelta al ruedo.



QUINTO

UNITARIO.—Núm. 6.—527 kilos.—Negro zaino.—Muy bien puesto.—Dobla bien y va bien a los capotes. Huele la arena.

Primera vara, a toro corrido. Aprieta, levantando las patas traseras; pero sale suelto hasta el otro lado de la plaza: del 9 al 5.

Segunda vara. Puyazo trasero; pero rectifica el picador. El toro se quiere quitar el palo y sale suelto desde el 7 al 1. Abre la boca.

Tercera vara. Arranca bien; pero calamochea y sale suelto, doliéndose.

Cuarta vara. Arranca bien y se deja pegar. El picador le quita la divisa y le pega con la mano en la testuz.

Quinta vara. Sin apretar.

Vuelve a cerrar la boca en banderillas. Va bien y persigue al matador, que banderillea, haciéndolo caer en mala posición al callejón.

Llega bien, un poco reservón, a la muleta. En algunos pases se pone por delante, por su sentido. Va a más el toro. La faena es por la cara. No es tan claro como sus hermanos, pero tampoco peligroso.

Varios pinchazos y media estocada baja, echando la cara arriba y persiguiendo al ser pinchado. Muere en tablas y aún se levanta súbitamente y está a punto de coger al puntillero.



SEXTO

UNDECIMO.—Núm. 38.—521 kilos.—Negro zaino.—Bien puesto.

Salte contrario; en bonita salida, vuelve a la puerta. Va rápido a los capotes y remata en tablas detrás de un peón.

Primera vara. Produce la única caída de la tarde.

Segunda vara. Se duele y hace sonar el estribo al calamochear.

Tercera vara. Se rebrinca y se sale.

Cuarta vara. Recarga más y se deja pegar, pero vuelve a brincar y salir suelto.

Quinta vara. Empuja sin ganas y se duerme; vuelve otra vez enhebrando el palo. Sangra hasta la pezuña y no abre la boca.

Tres medios pares de banderillas a las que el toro va bien y un poco corto de arrancada.

El toro se revuelve en la muleta con rapidez, pero sin peligro; vuelve a creerse y no se deja vencer por el matador.

Varios pinchazos y muere en el tercio.

ANDRES VAZQUEZ, EN LA FERIA DE SAN ISIDRO

El famoso diestro de Villalpando, dispuesto a coronar su brillante carrera artística en la presente temporada



LA VERDAD DE LOS GRANDES HOMBRES

ANDRES VAZQUEZ ENTRE LOS NIÑOS

Los hombres se miden por su corazón, es decir, por sus sentimientos. Cuanto más valor encierra el corazón del hombre más se siente atraído por la infantil debilidad del niño y la sinceridad franca y alegre del joven.

Un hombre enjuto, recio, de vivo perfil, entra sencillamente por las puertas del Colegio Mercedario de la ciudad de Toro. Es cariñosamente recibido por el padre rector, don Francisco Cano Manrique, y los demás padres que componen la comunidad.

Departe, conversa, soporta gozoso las ingenuas impertinencias de unos cientos de niños del Colegio, que lo aclaman. ¡Gracias, Andrés, en nombre de todos los niños!

Sabemos todo el mundo que eres un valiente, un hombre honrado, un torero hecho a impulsos de corazón. Hoy, al verte entre los niños, sufriendo sus empujones, soportando la algarabía, hemos visto todos en ti la faceta tierna de los hombres grandes, la gracia de tu valor, de tu hombría y de tu arte. No te enfades por dar popularidad a un hecho tan puramente sencillo.

Saben los zamoranos que Andrés Vázquez es de los matadores que no se niegan en lo que se refiere a festivales benéficos, no olvidando su extrema generosidad con el Asilo de Ancianos de Zamora.

Será bueno recordar que en España son muchos los artistas, atletas y toreros que han visto recompensada su humanitaria labor con la Gran Cruz de Beneficencia.

Nuestro Andrés Vázquez es acreedor a ella por su caridad callada, sincera y cristiana. Las fotografías de Parra nos muestran un momento de la acogida que tuvo en el Colegio Mercedario. En una de ellas, a la derecha del diestro de Villalpando, el rector del Colegio Mercedario, fray Francisco Cano Manrique.



DOMINGOS DE VISTA ALEGRE

DIA DE PALMAS... AUNQUE HUBO POCAS

CARABANCHEL, 11. — Tarde de viento y apenas media entrada. Fue domingo escaso en todo: en palmas—aunque era día de Ramos—, en público, en bravura y en toreo. Creo que no hubiésemos visto mucho más si los de Bernaldo de Quirós hubiesen salido en plan colaborador—al menos, para lo que yo entiendo por toreo—; pero como los novillos, si no muchas chichas, se trajeron bastante leña en la cabeza y un genio áspero, de los de "conmigo, no", nos hallamos ante una de esas tardes en que hay que echar la culpa de todo al viento, que nunca protesta y que, por otra parte, tampoco se desmelenó al soplar.

Rafael Jiménez—debutante gaditano—estuvo sin sitio, desangelado, descompuesto. Se le vio sin oficio y estuvo a merced de su primero—que había tomado tres varas, sin templar por ello su embestida, bronca—, en faena que nos tuvo en un ¡ay!, con cinco desarmes y mal remate a espadas. El cuarto se trajo arboladura bastante para dar trabajo a un aizkolari; tomó dos varas y se le pusieron dos pares, pues se quedaba, y llegó con embestida corta, reservón, pero sin peligro. Hubo más barullo que faena por parte de Rafael, y aunque quiso adobarla con notas de tremendismo rayanas en lo chabacano, dejó traslucir su desconfianza. Media caída y siete u ocho descabellos, tras los que volvió a esgrimir la tizona, para nuevo pinchazo, que aburre al toro, y éste se echa. Se le escapó volando

tres veces el estoque de cruceta y una vez la espada, que fueron a caer en el callejón. La gente del tendido salió huyendo, aterrorizada, pues no había ido a la guerra. Pitos. Un aviso. La verdad es que no gustó.

Pedro Benjumea vino decidido a todo. Echando agallas por delante; pero el valor se quiebra cuando se tropieza con dos novillos pésimos, y aunque en su buena intención estaba eclipsar al Cordobés—hace el toreo en su línea—, los hechos no resultaron a su gusto. Su faena al segundo, un bicho abierto de cuerna que apenas cumplió en varas, hubo momentos de lucha libre. El muchacho estaba allí; pero o el viento le descubría o se descubría el mal cuajo del novillo, que le volteó emocionantemente, pero sin arrearle. Media estocada y vuelta, con petición. El quinto, berrón, que se vencía a diestro y siniestro, dio al traste con la mucha voluntad del ex tercer hombre. Pinchazo y estocada tendida, para oír palmas. Merecía Pedro mejor fortuna.

Para que no faltase el caramelo que tanto gusta a los espectadores, hubo corte de oreja en el que cerró plaza. La novillada acabó en punta gracias a Antonio Pérez. Ciertamente la fortuna le sonrió en el lote—tercero y sexto fueron los más bonancibles—, pero también hay que pensar en la parte que corresponde al torero en la bondad de sus toros en la lidia. Antonio se mantuvo en su línea de buen lidiador, muy puesto, muy sobrio. Poco emocionado y emocionante en su primera faena, mandona, tranquila, algo sosa, con remate de pinchazo, estocada (con travesía y salida de la punta del estoque) y descabello. Vuelta. Su momento excelente estuvo en el sexto, mansete, que saltó la barrera pero no trajo malicia, en el que hubo florido manejo del capote y que por llegar suave a la muleta se dejó dar series de ayudados, naturales y sobre la derecha, con regocijo de la concurrencia. Una buena estocada—cosa rara en el chaval—que valió una oreja, para cerrar con gracia la tarde, más aireada que airosa.

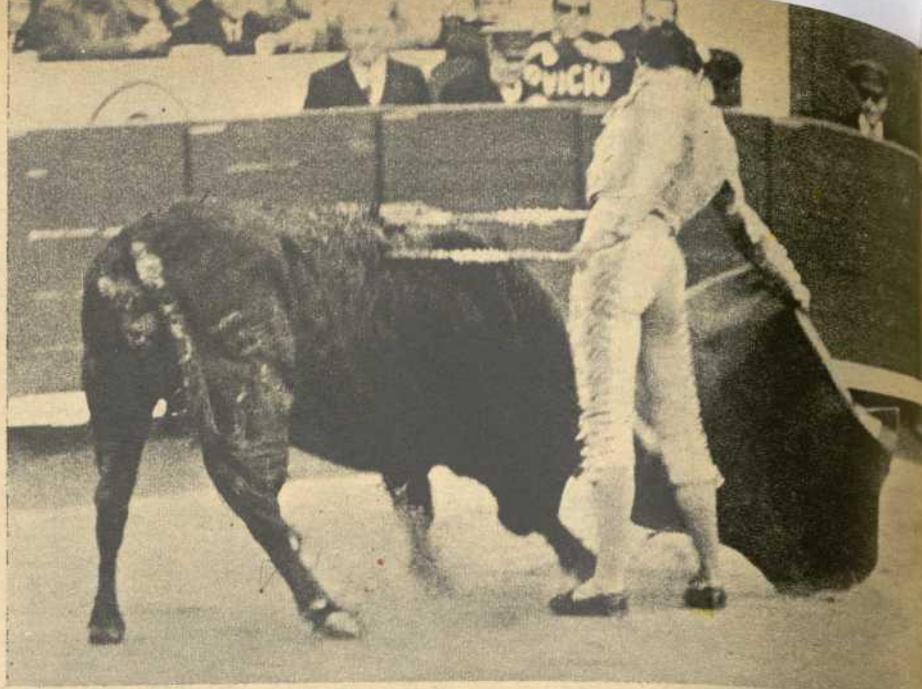
Y para esperar su próxima repetición con curiosa esperanza.

J. M. RICO



Sobre estas líneas: Una buena verónica de Pedro Benjumea. El debutante Rafael Jiménez, desarmado.

Arriba: Una estampa muy del día: el mozo de espadas dando consejos desde el callejón; pero... ningún mozo de espadas ha sido hasta ahora un gran torero, por lo que nosotros sabemos. A la derecha: Los novillos de Bernaldo de Quirós tienen sus ideas sobre el toreo. He aquí la versión que uno de ellos dio de la revolera. No hay duda de que despliega bien el vuelo del capote. (Reportaje gráfico Montes.)



Arriba: Una estocada de Paco Corpas, que estuvo certero con la espada. Y Fermín Murillo en un templado derecho en el toro que cortó la oreja
En la foto al pie de página: Murillo y Corpas fueron invitados a saludar por Bernadó, que fue aclamado por sus paisanos al cumplir su corrida número 100 en la Monumental barcelonesa. (Fotos Valls.)

LA SEMANA BARCELONESA

BERNADO REAPARECE Y MURILLO CORTA OREJA

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—El Domingo de Ramos se celebró la primera corrida de toros. Se lidiaron reses de Juan de Dios Pareja Obregón, de Sevilla, que aunque no tuvieron poder—ninguna derribó—tuvieron cuajo y llegaron con mucho sentido y derrotando a la muleta. Excepto la primera, gozaron también de magníficas cabezas.

Bernadó, que hacía su presentación barcelonesa, después de su campaña americana, saludó a su primero, arremangado de pitones, con unas buenas verónicas. Cuatro varas tomó la res. No embestia su enemigo en el último tercio. Sin embargo, el catalán le anduvo muy bien en sus terrenos, obligándola a entrar. Sonó la música al rematar unos pases circulares. Mató de una hasta la badana. Se pidió la oreja y Quimet dio la vuelta al anillo, ya que el presidente no concedió trofeo.

A su segundo, un toro viejo, lo veroniqueó con mucho sabor. Tomó la res tres varas. Embestia bien; pero Bernadó no se confió, debido a que soplaban un fuerte viento, destapándolo. Volvió a manejar con soltura el estoque, recetando una hasta el pecho. Descabelló al primer repique.

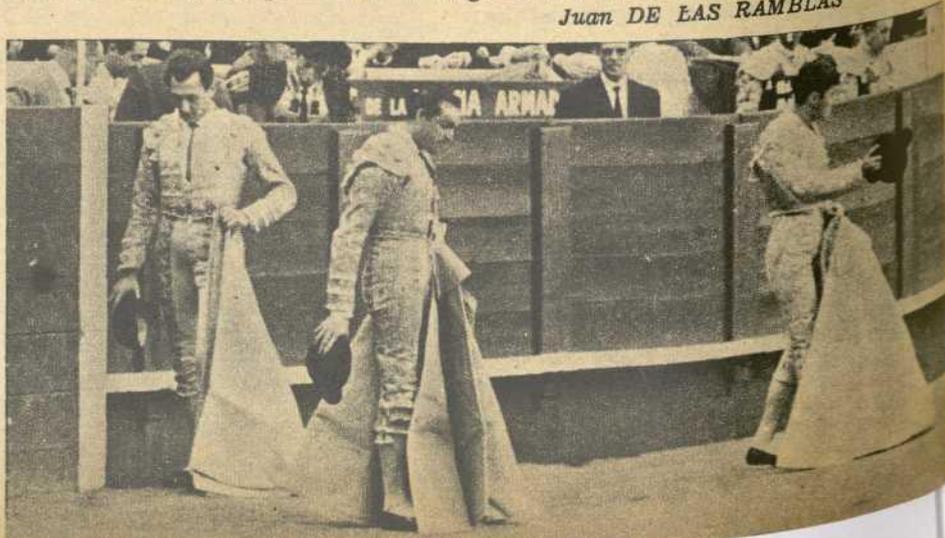
Paco Corpas, a su primero, que salió con nervio, lo veroniqueó muy ajustado. Tres varas. Se lució Corpas con los garapullos. El bicho llegó muy bronco al último tercio. Le hizo Corpas una faena sin reposo, debido a las tarascadas de su enemigo. Lo pasaportó de una estocada, con salida indiscreta, y una, honda. Descabelló certeramente.

El quinto, un bicho que pesó 527 kilos, cárdeno salpicado, lo veroniqueó con precauciones. Cuatro varas tomó la res. Lo banderillaron muy bien González y Vito. Corpas se encontró con un bicho que había desarrollado mucho sentido y después de una breve faena lo pasaportó de un pinchazo, aliviándose, y una estocada en los blandos. Descabelló al segundo repique.

En cuanto a Murillo, en su primero ha estado soberbio. Y eso que era un toro cornalón y con cuajo, que entró siete veces a las varas, saliendo huído y demostrando mansedumbre. Murillo lo sujetó con unos pases de castigo. Se paró, hasta con exceso, con el bicho, que le avisó dos veces, hasta que por último lo enganchó por la faja y lo derribó bajo el estribo. Se levantó sin amilanarse y, sin mirar otra cosa que el morrillo de su enemigo, enterró la tizona hasta la empuñadura. Dobló la res, le concedieron una oreja y dio una vuelta al ruedo.

El que cerró plaza tenía un gran sombrero. Tomó cuatro varas. Brindó al asiento vacío donde solía sentarse don Pedro Balañá. Intentó faena; pero el bicho alargaba la gaita y tiraba pavorosos derrotes, por lo que el maño cogió la tizona y pasaportó a su enemigo de una hasta la bola.

Juan DE LAS RAMBLAS



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

LA INFLACION Y LOS GLOBOS MENORES

DESDE MI RINCON

Sobreponiéndose al eco de la noticia de sus programas, llega hasta mi rincón el fragor de la danza de sus millones: los carteles de abono a las grandes ferias en puerta suscitan mayores comentarios por sus números que por sus nombres. Se habla más fuerte que de lo que puedan hacer en el ruedo los diestros sobresalientes, de lo que van a cobrar; más de sus honorarios que de sus méritos; más que de lo que valgan, de lo que cuestan. Y la retahíla millonaria de las cifras suenan —resuenan— mejor que a nóminas toreras a lista de lotería múltiple o quiniela de catorce aciertos...

En la fiesta de toros, justamente llamada de precursora, que infló, hace tiempo, al novillo —mucho bulto y poco poder: mal de todas las inflaciones— para darle valor y circulación de toro, unos renglones han ido arrastrando hacia la altura a los otros, cosa también aneja a toda inflación, y el globo presupuestario de las corridas y su correspondiente, el de los precios, se ven hinchidos a punto de reventar.

Entre el costo del ganado —y es, por cierto, el alza, sobre justificada menos veloz en la carrera—; el refido canon de los pisos de plaza y el suelo que «en vista del total de las recaudaciones» ha de concederse a sus auténticos recaudadores —los toreros—, suman una cantidad cuya exorbitancia se completa con los impuestos, gastos generales y beneficio industrial.

Posiblemente, probablemente y aún seguramente, este problema económico al que su volumen da apariencias de aventura, no será tal aventura ni tal problema en las plazas de primera, ni en aquellas asimiladas a esa categoría a causa de su rango tradicional, de la densidad de población y, sobre todo, de la infatigable clientela turística.

Probable o seguramente, en esos grandes ámbitos, el aficionado, por no perder su derecho, y el grueso de los expectadores, por no perder la costumbre, acudirán a las taquillas normales, a las de la reventa apodada normal y a las particulares manos en que el billete de toros deja atrás a los más verdes billetes del Banco. Después, si la corrida sale mal —como alguna ha de salir— se exhibirán en los tendidos las localidades en son de protesta; si sale bien —como ha de salir alguna— al blandir de las entradas le acompañarán gritos jubilosos, proclamando que ha resultado baratísimo el suceso. En todo caso, a las patas de los toros se las hará responsable no de cómo ellos anden, sino de cómo marchen la corrida y el humor de la concurrencia. Y todo parará en demostrar que los precios de las cosas son hijos de las circunstancias y de los tiempos...

Tratarse, por tanto, solamente de esas plazas, y ni habría para qué comentar. Todavía los grandes globos resisten grandes soplos. Pero esas plazas, por decirlo así, «privilegiadas», no son las únicas, y hasta son las menos. Y la aplicación del creciente soplido a los globos pequeños; del sistema inflacionista que esquilma a las demás, esta dañando considerablemente al prestigio y a la simpatía de la Fiesta, convirtiendo el pago por una diversión placentera en una antipática y forzosa exacción.

Los sueldos monumentales ofrecidos en las plazas menores, además de constreñir la combinación artística —un divo y dos comparsas—, obligan a una tabla de precios no siempre asequibles y siempre irritantes para que, al final, a poco que falle la entrada —pues un puñado de localidades representa un montón de dinero—, empresario y toreros convengan en la rebaja del sueldo monumental, ya preestablecida por ellos para esa frecuente eventualidad.

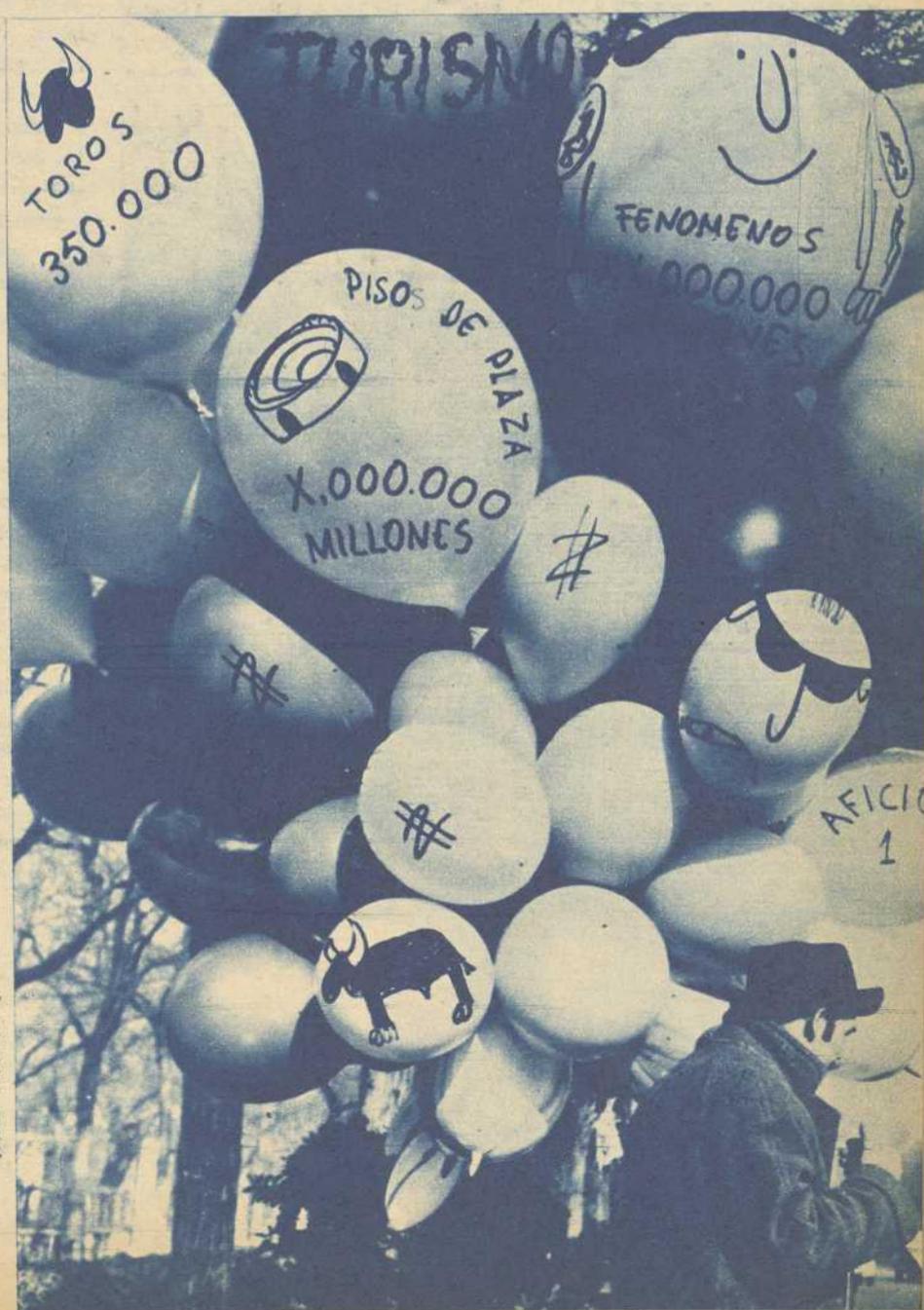
Verdaderamente, en este rejuego, demasiado conocido por los pú-

blicos, quizá ya escarmentados, serán precisas hogaño ciertas mejoras siquiera al respecto de los carteles: menos comparsas —a lo sumo uno en cada terna— y más distinguidos. Empero continuará el concierto de unos sueldos apriorísticos —«por si la gente pica»—, luego, a menudo, reajustados «a su ser», determinantes de precios prohibitivos para aficionados, que se alejan, y onerosos para expectadores de buen bolsillo, no necesariamente bastantes a colmar el lleno intentado por la ambición presupuestaria.

Y ésta es la amarga almendra de la cuestión: el enrarecimiento del ambiente, y la pérdida de popularidad de la que fue Fiesta del pueblo español, en las corridas de plaza chica a escala monumental de precios, amén del desvío de los aficionados —muchos de ellos no millonarios—, levadura de la masa taurina y prez y solera de la Fiesta...

¿No convendría a todos soplarles menos a los globos menores, antes que estallen, y ponerlos algo más al alcance de todas las fortunas? ¿No sería ya el momento de hacer la rebaja, antes, al calcular el presupuesto, que se hace después, a la llamada hora de los llantos, en que lloran innecesariamente las Empresas por haber fantaseado en los sueldos y hacen llorar su ausencia a los aficionados por haber fantaseado en los precios?...

CLARITO



(Foto PASTOR.)

La Méridional - La France Mercredi 10 Mars 1963

SANGRE Y LUMIERE

SOL Y SOMBRA

INVITATION AU VOYAGE
De quel se meque-t-on ?
La grande figure de Manuel Jimenez y Mayano
"CHICUELO"
par E. G.

Les "FALLAS" de VALENCIA

INTENSE ACTIVITÉ A ARLES à l'approche de la feria de Pâques

LA SAISON AUX AMÉRIQUES

Mon voisin de droite

SAFAEL PEDROSA

Vocabulaire taurin

UNA SECCION DE EJEMPLAR IMPORTANCIA



POR PRIMERA VEZ EN LA TELEVISION BRITANICA

La B. B. C. de Londres programará un documental completo sobre las corridas de toros, para que el pueblo inglés tenga una visión real y total de nuestra Fiesta; porque hasta ahora, debido a las presiones de la Sociedad Protectora de Animales, en todas las exhibiciones taurinas se cortaban las escenas correspondientes a la suerte de varas, banderillas y estoque.

Para realizar la película han llegado a España Alan Whicker y Mr. Kevin Billington; con tiempo para las corridas de la Feria de Sevilla. El famoso reportero, durante una reunión en el Club Taurino de Londres, ha declarado que procurará dar una visión imparcial de las corridas, para que el pueblo inglés tenga amplios motivos de juicio.

En la fotografía aparece en el centro Alan Whicker junto al señor Walter Johnston, presidente del Club Taurino, que le acompañará próximamente a España en calidad de consultor técnico.

Al mismo tiempo que la noticia, nos llega una carta de la B. B. C. dirigida a nuestro director, en la que Mr. Alasdair Milne, jefe de las Producciones Tonight, solicita la colaboración de EL RUEDO para el rodaje de estas películas —pues aparte las de toreo se va a hacer otra sobre la duquesa de Alba—, con fines de asesoramiento.

Lo que complacientemente haremos en lo que esté a nuestro alcance, a fin de que la Televisión británica esté debidamente informada sobre la realidad imparcial de nuestra Fiesta.

BIARRITZ, 8. (De nuestro corresponsal.)—Ha sido tema tocado con frecuencia en estos tiempos en la Prensa taurina, el del poco espacio reservado por los periódicos españoles no especializados a las corridas de toros y, por el contrario, lo considerable que es el dedicado al fútbol.

Yo quiero añadir aquí un documento a este expediente, presentando el ejemplo de un diario de nuestro país —donde la Fiesta brava no es la Fiesta nacional— «Le Meridional-La France», que, además de las reseñas de los espectáculos taurinos dados en general los lunes, publica todos los miércoles una página entera únicamente destinada a los aficionados.

El alma de esta página, su creador y el que ha sabido agrupar a su alrededor un equipo de críticos íntegros animados por su mismo ideal, es Adrien Chastelas, conocido con el seudónimo provenzal de «Calendaun» y de «Lou Cascaveu». Es colaborador de este periódico desde hace cuarenta años, y participa igualmente en las emisiones taurinas de Radio Montecarlo. Por su iniciativa fue fundada la Asociación de Periodistas Taurinos Franceses, de la que él es secretario general.

Por supuesto, en esta página semanal, el mejor combate que libra «Calendaun» es el centrado sobre la defensa de la integridad del toro y de los derechos de los aficionados. Y nunca se deja de denunciar las faltas, los errores, las negligencias, las debilidades, los engaños, vengan de donde vinieren.

Pero no se encontrará en ellas nada de destructivo, sino todo lo contrario: allí se educa a los neófitos con el agradable diálogo «Mon voisin de droite» (Mi vecino de la derecha), que posee virtudes pedagógicas innegables; se completa los conocimientos de los aficionados insertando, cada semana, una ficha sobre un torero, con su foto, y otra sobre una ganadería, con su hierro, mientras un léxico franco-español explica los términos empleados en tauromaquia. Además, frecuentes evocaciones del pasado y grandes reportajes —como el de «Calendaun» titulado «De Belmonte a El Cordobés»—, instruyen a las nuevas generaciones al mismo tiempo que recuerdan su juventud a los viejos.

Con el fin de hacer conocer y amar mejor a España, la rúbrica «Invitación al viaje» completa el calendario taurino y proporciona todos los datos sobre las ferias de la Península, esforzándose en presentar las características de cada ciudad y de sus fiestas.

No hay que decir que la actualidad no está descuidada, puesto que una crónica, «La coulisse et l'actualité», expone y comenta los grandes acontecimientos de la semana.

En resumen, una página completa, variada y viva, muy apreciada por sus muy numerosos lectores y que testimonia la vitalidad de la afición francesa.

MONOSABIO

Mercredi 17 Mars 1963 La Méridional - La France

SANGRE Y LUMIERE

SOL Y SOMBRA

La grande figure de Manuel Jimenez y Mayano

INVITATION AU VOYAGE
Les fêtes de la Magdalena à Castellón de la Plana commencent la fondation de la ville

CHICUELO

Mon voisin de droite

Cartels de Mars

Vocabulaire taurin

TOREO POR LAS AFUERAS



TOREO EL HIJO DEL PRESIDENTE

Cuando acaba de celebrarse en Madrid la primera reunión para fundar la Asociación de Aficionados Prácticos, nos llega de América la campanada triunfal de un aficionado ilustre, Rafael Belaúnde, hijo del Presidente de la República del Perú, que ha causado excelente impresión matando el solito cuatro becerros en un festival.

La hazaña tuvo lugar en la hacienda Salamanca, cercana a Trujillo, donde el hijo del Presidente fue muy aplaudido por los numerosos aficionados que acudieron al festejo.

Actuaron también, con menos fortuna, el ex prefecto Carlos Cox, que abandonó el ruedo en su primer enemigo sin ánimos para torearlo, y Felipe O'Hagen, que fue víctima de serios revolcones.

Recogemos complacidos este triunfo de un aficionado como estímulo para los muchos que alcanzarán ese numeroso grupo de toreros románticos que tenemos en España, fuera del escalafón profesional, cuyas actividades comenzarán a partir del domingo de Resurrección.

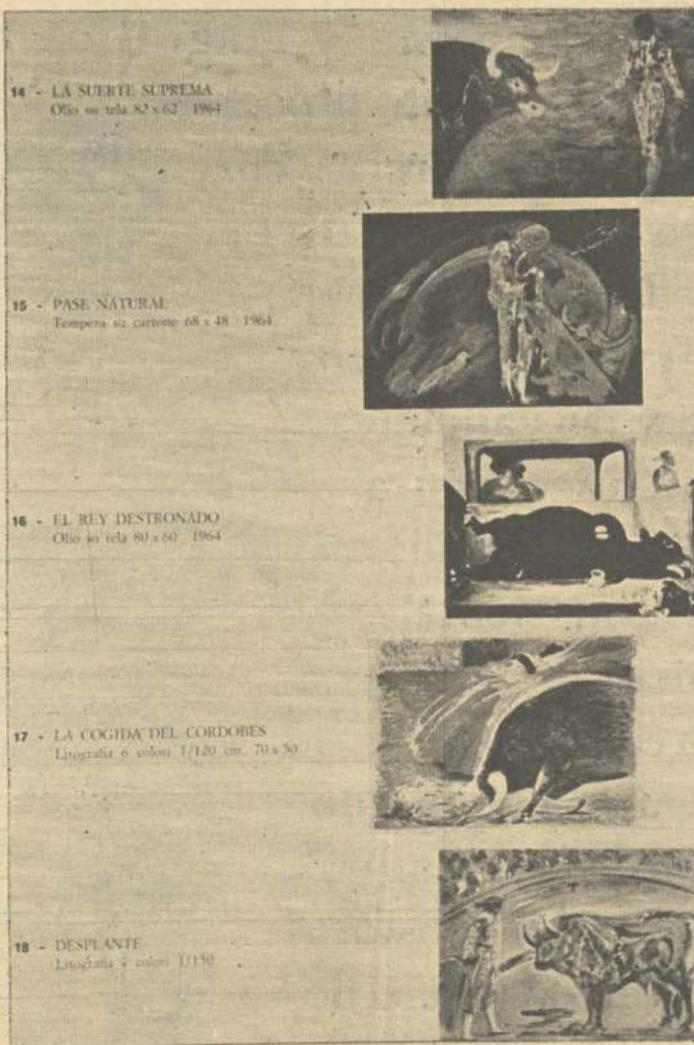
CUADROS TAURINOS EN MILAN

La Fiesta, ya lo hemos dicho muchas veces, no tiene fronteras, y mucho menos fronteras artísticas, porque la luz y el movimiento de las corridas ha sido la constante tentación de todos los pintores que se asomaron a ellas.

Ahora, en Milán, el toro acapara la actualidad, con resonancias nacionales, porque hemos leído la noticia destacada en los diarios «El Giornò», «Corriere D'Informazione» y en la revista «Gente»: En la galleria d'arte 32, de la Piazza della Republica, expone con gran éxito el pintor Alji Sassu.

La obra es un homenaje a España. Temas del «Quijote» y cuadros taurinos. Nos complace que un pintor tan importante como Sassu se ocupe con esta intensidad de los temas españoles y que en lujoso catálogo de la Exposición vengan los títulos en español: «Don Quijote a la orilla del mar...», «La suerte de varas», etc. Pero a juzgar por las reproducciones el tema ha sido tratado con más sentido plástico que técnico taurino, porque a lo largo de algunas de sus «reproducciones iluminadas», el artista Sassu, hace alarde de libertad exclusiva cerca de los temas tratados y de una manifiesta servidumbre a las cámaras fotográficas, porque al decir «reproducciones iluminadas» nos referimos a que varios de los cuadros son composiciones sacadas de fotografías: Las dos «suertes de varas», las dos cogidas de El Cordobés (dos momentos de la información gráfica que dio vuelta al mundo en el percance de San Isidro), el estatuario, el desplante..., y para qué seguir..., bastantes de los temas abordados son ya sobradamente conocidos por cualquier aficionado, por un simple lector de revistas gráficas taurinas. Por el contrario, cuando crea al margen de esta servidumbre, gana sus momentos mejores, sus más valiosas gamas de color.

Hemos de subrayar que el pintor italiano titula «Suerte suprema» desde que aparece un torero intentando el natural y llama «pase natural» a un lance a la verónica: Así todo. Claro es que inspiración y técnica son cosas distintas, pero no hay por qué hacerlas incompatibles. Agradecemos el interés por nuestra Fiesta. Nos complace que los periódicos italianos destaquen la Exposición taurina de un pintor italiano en la italiana ciudad de Milán. Todo esto está muy bien si el artista hubiera puesto mejor documentación y más originalidad al componer, ya que sus mejores logros están en el modo de tratar la luz y el color, y esos dos bultos, uno negro y otro de colores que deben formar un conjunto de armonías.



TROFEOS MEJICANOS PARA TOREROS ESPAÑOLES

Al finalizar la temporada mejicana se ha reunido el Jurado calificador, integrado por destacadas personalidades taurinas de Méjico, y acordaron distribuir los premios, consistentes en trofeos de bronce, de la siguiente forma:

A El Cordobés, por haber sido el torero español que más interés despertó en sus actuaciones de la plaza de Méjico.

A El Viti, por haber ejecutado los mejores lances a la verónica de toda la temporada.

A Fermín Murillo, por la mejor estocada.

Hubo, además, las siguientes distinciones para toreros mejicanos:

A Alfredo Leal, por el mejor quite.

A Raúl García, por la mejor faena de la temporada, realizada con el toro «Comache», de Santo Domingo.

A Ricardo Carmona, por la mejor vara.

A Mauro Liceaga, por el mejor par de banderillas.

A El Chaval de Orizaba, por la mejor brega como peón, y el toro más bravo correspondió a «Torrecilla».

Se declaró desierto el premio destinado a mejor corrida, porque ninguna de las quince lidiadas reunió los requisitos necesarios para alcanzar tal honor.

CARLOS CORBACHO, AUTENTICO GRAN ARTISTA DEL TOREO

Carlos Corbacho nació en La Línea de la Concepción, la bella ciudad gaditana que, enclavada a orillas del Atlántico, siente la tentación aventurera del mar y es también, como Cádiz, «salada claridad» según el verso inmortal de Manuel Machado.

En este ambiente luminoso y atractivo, de La Línea de la Concepción, que es al par entrañablemente andaluz y generosamente cosmopolita, Carlos Corbacho, desde los albores de su juventud, se sintió acuciado por una irresistible vocación: la de consagrar su vida a esa magnífica aventura de riesgo y de arte; a ese dramático albur de gloria o muerte que es el toreo.

Y en una esperanzada lucha, que no fué ni corta ni fácil, recorrió Carlos Corbacho, con indecible voluntad, las primeras etapas, hasta llegar al puesto que hoy ocupa como figura señera de la torería.

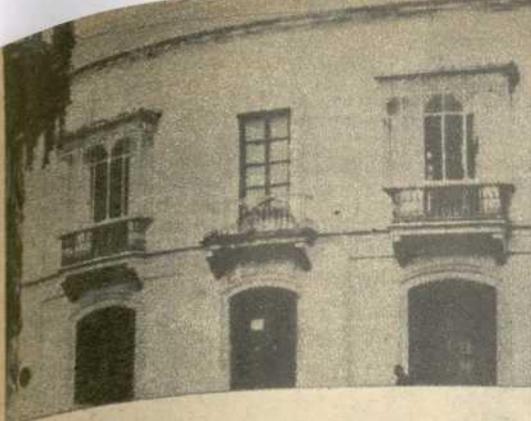
En el camino artístico de Carlos Corbacho no ha habido improvisaciones, ni precipitaciones, ni alardes propagandísticos al socaire de un éxito ocasional. Los triunfos que le convirtieron en el novillero de máximo cartel durante dos campañas han tenido, desde que Corbacho recibió la alternativa, plena y magnífica ratificación

En Carlos Corbacho, son próceres la estatura, la prestancia física y las dimensiones toreras. Por que en el arte del gran torero de La Línea se junta, con el valor temperamental, el dominio de los medios técnicos capaces de crear y transmitir la emoción artística. Es decir, que tiene ya la capacidad, la talla y las calidades y cualidades que definen a una auténtica figura del toreo. Así, el toreo de Corbacho, sólido, enjundioso y bello, realizado con valor consciente y sereno va lo mismo por los cauces clásicos, que con las normas de la más moderna estética. Torero de la más dura y ritmo, con emoción y señorial elegancia tiene, además, esa medida justa que sólo es patrimonio de los verdaderos grandes artistas. Como tal es justo proclamar a este excepcional torero de La Línea de la Concepción, que ya tiene contratada la corrida de confirmación de su alternativa en Madrid, habrá de figurar por derecho propio esta temporada en los carteles taurinos de mayor categoría



la estatura, la prestancia que en el arte del gran valor temperamental, el ces de crear y transmitir que tiene ya la y cualidades que del toreo. Así, el enjundioso y bello, sereno va lo mismo normas de la más moderna y ritmo, con emoción más, esa medida justa que sólo es patrimonio

Como tal es justo proclamar a este excepcional torero de La Línea de la Concepción, que ya tiene contratada la corrida de confirmación de su alternativa en Madrid, habrá de figurar por derecho propio esta temporada en los carteles taurinos de mayor categoría



CARTA A GUERRITA

Por Luis BOLLAIN

Maestro Rafael: Como sé que usted no me conoce, necesito decirle que soy un aficionado viejo. Ser esto en su época, y muchos años después, representaba estar en posesión del título de «buen aficionado». Hoy, no. Hoy, los «jóvenes»—entre los que se cuenta nuestro K-Hito inmarchitable—nos llaman «viejos» a los viejos, en un sentido tan peyorativo..., que hasta las almas de corazón más duro sienten pena por nosotros. (Usted, maestro, cuando andaba por la tierra no sabía lo que era «peyorativo». Con saber los secretos del toro y de los toros ya tenía bastante.)

Digo que soy un aficionado viejo, aunque no con tantos años encima como para haberme alcanzado vestido de lúces.

—¡Haber «más» antes!
Eso es lo que me parece estar oyéndole decir desde sus alturas celestas, repitiendo la frase que dedicó un día aquí, en este mundo, a nuestro último Rey, Don Alfonso.

Pero va a permitirme que le haga una confesión, empleando en ella aquel tono desgarrado, tosco y crudo que usted cuidaba con tanto esmero, acaso por saber que él constituía la mayor y la mejor parte de su fuerte personalidad. Resulta —y perdóneme si pecho de brusco—que no me importa demasiado haber «más» después. Más o menos—y por aquello de que la Historia nos permite «ver» a los personajes que nunca vimos con los ojos de la cara—, sé cómo eran usted y su toro. Mucho dominio, mucho conocimiento, mucho poder, mucha sabiduría... La línea torera, en suma, que siempre me ha producido admiración, pero que jamás me ha tirado pelizco. Y a mí, sabe usted, es lo del pelizco—lo del toro «arte»—lo que me priva.

Por añadidura—y siguen las cruderas—, aquellos juicios de usted, tan poco juiciosos, contra la revolución torera de principios de siglo y contra el revolucionario del toro, no podían ser de mi agrado. En suma: que Guerrita, en la calle y en la plaza, «me caía gordos».

Pero, mi querido maestro, lo cortés—lo descortés—no quita lo valiente. ¿Dije «valiente»? Pues, acerté con la palabra justa; porque sólo un valiente de veras puede ser capaz de ponerse ante un toro como ese de la fotografía, al que aquel torero maduro y caivo—usted, maestro!—está entrando a matar.

Tan pavoroso es, tan impresionantes son sus pitones, que desde que la foto cayó en mis manos me dije: «Esta ia pública». Porque me ilusionaba jugar a ser caballero, sacando a flote—precisamente yo, nada sospechoso de partidismo hacia usted—una auténtica efeméride de Guerrita. Pero, lo que son las cosas: ha tenido que producirse un acontecimiento inesperado—relativamente inesperado... en estos tiempos—para que la fotografía del toro monstruo salga de mi cartera.

Usted no sabe, maestro Rafael, cómo está por este mundo el mundillo taurino. A nosotros, a los viejos, la «nueva ola» nos llama «emanriquistas» porque nos ve tercamente «errados» al «cualquier tiempo pasado fue mejor» y sin dar la más mínima beligerancia a lo de ahora. Ignoran los que así piensan—o acaso quieren ignorarlo—que, en el sentir de muchos «viejos», la revolución del año doce—y usted perdone el modo de señalar—acabó, a Dios gracias, con el pasado anterior a ella; y que el toro de aquel revolucionario no es «pasado», sino presente de perenne eternidad, que todavía hoy de tarde en tarde—pero muy pocas tardes—asoma, en algún capote y en alguna muleta, para gozo de los que saben gozar con lo bello.

Quiero decirle con esta explicación, que me aguanté muchos días las ganas de lanzar a la publicidad del periódico la estampa impresionante de ese toro sensacional muerto a estoque por usted, por temor a la segura resaca de los co-

mentarios desquiciados y tendenciosos... que ya me parece estar oyendo:

—¡Vaya tela, con lo que salen ahora los «emanriquistas»! ¿Pues no añoran, a estas alturas, el toro mastodonte?

Total: que para no meterme en líos—para que no me metieran, diré mejor—me guardé mi foto, me guardé mi verdad y me guardé mi gesto de caballero que rinde honores a su «enemigo».

Y en esto... ¡zas!, la noticia bomba, el acontecimiento relativamente inesperado, que usted ya conoce porque el «servicio de información» en aquellos distritos celestas es irremprochable: su casa cordobesa—¡la del Califa II, Señor!—ha sido condenada a morir, para reencarnar en un edificio moderno.

Yo creía, maestro, que la herencia—lo que llamamos «herencia»—comprende algo más que unos bienes sobre los que los herederos pueden «hacer y deshacer». Yo también creí que esas «Comisiones de Cultura», o de lo que sea, que están radicadas en los Ayuntamientos de las poblaciones monumentales—¡y vaya si encierra monumentos Córdoba!—, servían para desarticular los atentados a la belleza y a la tradición, y para mantener en pie lo que no debe perderse. Pero la noticia, tajante y cruda, ha hecho derrumbarse mi fe en los herederos y en las Comisiones culturales de los Municipios. Porque la casa de usted, «ia casa»—copio literalmente la información periodística aparecida como pie de la foto del inmueble—donde vivió Rafael Guerra «Guerrita», en la cordobesa calle de Góngora, va a ser derribada. Los herederos del famoso torero—sigue la información—han decidido «levantar» en su lugar un edificio más de acuerdo con los tiempos actuales.

Al enterarme de la novedad, mi prudencia se ha ido al diablo y el toro antológico se ha encaramado, sin que nadie lo empuje, a las páginas de EL BUEDO. ¿Que hoy los de la «nueva ola» piensan, por ello, que me sumerjo en «emanriquistas» trasnochados, en añoranzas impertinentes de esto, lo otro y lo de más allá? ¡Pues, que lo piensen! Mi conciencia—¡bien tranquila ella!—sabe lo que de verdad pienso y lo que de verdad añoro. Digan lo que digan, yo no me privo del placer de lanzar a los aires esas dos fotografías que, juntas, son todo un poema: la del toro y la de la casa. Un toro—¡monumental!—que cayó a los pies de Guerrita y una casa—¡un monumento!—que va a caer a los pies... de los herederos de Guerrita, sin que, según todos los síntomas, el Ayuntamiento de Córdoba, meta su capote para hacer el quite.

Pero yo creo, maestro, que no debemos sorprendernos excesivamente ni hacer melodrama ante el hecho. Ya calificó antes a la proyectada demolición de la casa donde usted pasó buena parte de su vida como acontecimiento «relativamente inesperado». Y es que hoy todo es posible... en Córdoba y muchas leguas alrededor. Fíjese, además, en estos detalles, que parecen un símbolo:

La fotografía de su casa lleva este nombre al pie: «Cifras». Y cuando su casa se convierta en solar, se alzará sobre él un edificio «más de acuerdo con los tiempos actuales».

¿Lo ve usted claro? «Tiempos actuales»—taurinos o no—, y «Cifras». Dos expresiones que armonizan perfectamente. En la cordobesa calle Góngora va a surgir—¡ya lo estoy viendo!—un Banco. Y es triste que esto suceda.

Es triste, sí, que la casa de un gran torero de ayer pueda quedar convertida en un gran Banco de hoy. Pero, al fin y al cabo, es natural. ¿Acaso la valía del torero de hoy no se «cifra»... en el Banco?

Le saluda, maestro, con el respeto más profundo,



TERCIO DE QUITES

Abajo: Lindas mujeres de Castellón de la Plana se vistieron así para ir a los toros en la Magdalena. Los trajes regionales dieron la nota de color en esta ciudad levantina de buen sol y corazones primaverales. (Foto Cerdá.)

Paquito Camino —aunque no hizo calor en la Magdalena— refresca el gaznate. En estas primeras corridas de la temporada no es de extrañar que se quede más seco de la cuenta como consecuencia del paréntesis invernal. (Foto Cerdá.)

A la derecha: Diego Puerta junta los pies y con gracia templó la embestida del animal, que toma el capote con bravura e inusitada alegría. Momento de la corrida y triunfo de Diego en Castellón. (Foto Cuevas.)



RECUERDO DE LA CANDELARIA

La Magdalena nos trajo, como todos los años, el indicio inconfundible del comienzo de la temporada taurina. Hasta hace unos años los carteles de las corridas de la Magdalena eran los únicos que se conocían en el mes de enero. Ahora, gracias a las exclusivas, por estas fechas casi sabemos estos carteles para la Feria del Pilar de Zaragoza. Y es que estamos enfermos de prisa. Por ejemplo, ya se habla también de los carteles de octubre y noviembre en Lima.

El nuevo sistema no nos puede convencer. Ni a los aficionados tampoco. El afán de superación se difumina desde el momento que los toreros tienen firmadas más de setenta corridas antes de que la temporada haya comenzado. Esto indiscutiblemente va en perjuicio de las ferias de comienzo y fin de temporada. La abulia suele ser «capicúa»... sobre todo cuando se tiene arreglada la temporada de antemano y casi casi la próxima.

Los diestros pierden la ilusión de ganarse las ferias con el sudor de su frente. Antes convenía estar bien en la Magdalena para después poder ir a las Fallas. Y triunfar en las Fallas, para que en Sevilla les tuvieran en cuenta y se viera incluido en los carteles de abril. Pero ahora ya no hace falta nada de eso. ¿Para qué los estímulos? ¡Bah! Ideas reaccionarias que ya no ese llevan. Lo importante está en «llevárselos», y muy de prisa. Ahora da igual que a un torero se le eche un toro al corral, porque de todas las formas va a torear lo mismo y no va a bajar un céntimo en su cotización.

Vivimos tiempos de incremento de la seguridad social en el mundo entero. Convendría que los grandes sociólogos europeos se asomaran a ver el ambiente de seguridad «laboral» que respiran nuestros grandes toreros; sacarían conclusiones muy provechosas sobre el arte, la artesanía y las situaciones de pie-no empleo...

¡Qué mundo tan raro es del toreo! ¿Qué complicado! Y qué lástima que haya entrado por los senderos de la regularidad. Antes todo era incertidumbre, en su extraña anarquía estaba su gracia, su verdadero ambiente. En la reglamentación exclusivizada del arte surge la monotonía. El toreo se va, se pierde enteramente a la vera de tanto materialismo, de tanto ahogar la vena de inspiración.

No nos extrañemos, pues, que las corridas de la Magdalena hayan perdido... eso que ahora llaman «garra». Eso que los españoles siempre llamamos en castellano paladino, interés. Aunque sean pintorescas y muy bellas.

¿Recobrarán este interés alguna vez? La respuesta es sencilla: cuando haya

que volver a entusiasmar a los castellonenses para poder torear en otras plazas a mejor dinero. Esta sucesión de eslabones, perfectamente encañados, pueden constituir la carrera, brillante carrera, de un torero. Lo otro, lo de ahora, es todo menos lo que de verdad conviene a la Fiesta.

DESDE LA BARRERA

Se suelen ver caras conocidas en barreras. Casi siempre matadores de toros, aristócratas o gentes «pudientes», porque los económicamente débiles no se pueden gastar las mil pesetas, mil, que vale la cómoda localidad. Ver los toros desde la barrera, en el más estricto y riguroso sentido de la palabra, sin la amplitud que se le ha dado a la frase, que ya se aplica para todo. Ver los toros desde la barrera es una postura cómoda ante la vida, que permite ver el peligro desde la retaguardia, que admite la malidicencia sin el riesgo de ponerse ante el toro de los infinitos problemas que presenta la vida.

En la Fiesta nacional, ver los toros desde la barrera tiene sus ventajas y sus desventajas. Se ven muy bien los toros. Se emociona uno más. Y también se lleva uno muchos desengaños, demasiados desengaños.

No es lo mismo ver una revista desde la fila cero o desde las llamadas butacas de orquesta, que desde la fila siete, por ejemplo. No hay duda que muy cerca se gana en realismo, pero también se pierde el sentido de todo aquello que se idealiza. Se aprecia demasiado bien la pintura, los afeites, los decorados, cierta insinceridad en los gestos...

En el toreo impresiona la sangre del toro. El miedo del torero. Las reacciones, a veces de miedo insuperable, de algunos banderilleros. Todo esto se ve demasiado bien desde la barrera.

Por otra parte, la barrera es casi un tópico de la Fiesta. ¿Quién no ha pensado y hasta lo ha dicho más de una vez, lo bonito que resulta ir a los toros, muy bien acompañado, con un puro entre los labios y acomodarse en una barrera?

En las presentes fotos vemos gente de barrera: un matador de toros, Emilio Oliva, acompañado de su mujer y de su niña. Ya están lejos aquellos dramáticos días del Sanatorio de Toreros, cuando el chiclanero empujaba a la muerte con la entereza de su valentía.

En otra de las fotos vemos a los inevitables turistas. Los que tienen dólares son público de barrera..., y de rondel, si llegara el caso.

Con las primeras novilladas, las primeras barreras llenas de turistas en el Puerto de Santa María. Emilio Oliva, también en barrera, hace ánimos ante la temporada que se le presenta

(Fotos Juman.)

DESDE EL CALLEJON

Ahí están dos toreros, dos grandes toreros y un aficionado de solera. Un bur-ladero en el callejón. Todos están fuera de su sitio. Domingo Ortega y El Estudiante. También está fuera de su sitio, del tendido, ese excelente aficionado, ex presidente de la vieja F. A. C. T. E., señor Amorós.

Parece mentira que unas tablas puedan separar tanto. Domingo y Luis no se han puesto en ese lugar por culpa de la barrera de madera. Ha sido la barrera de los años la que les ha dejado fuera de combate por abandono. Detrás de esa barrera no queda más que años de experiencia, un puñado de recuerdos y una gran cantidad de nostalgia.

La pregunta clásica del mal periodista «Si no hubiera sido torero, ¿qué le hubiera gustado ser?», o esa otra de «Si volviera a nacer, ¿volvería a ser torero?», no les vale. Está siempre contestada de antemano.

Elos no han dejado de ser toreros. Siguen en activo, aunque ya no se pongan delante, porque es muy difícil renunciar a algo que se lleva muy dentro. Es la enorme ventaja que tenemos en otras profesiones, donde no hay que luchar con la potencia física. Duramos más, aunque nos lamentemos de ello; pero no nos queda esa enorme amargura de saber y no poder. Que la cabeza mande, pero las piernas no respondan. Esto debe ser muy triste. Uno siempre adivina un rictus de amargura, de infelicidad en estos hombres que poseen económicamente todo o casi todo. Pero se sienten fuera de algo que lo fue y lo es todavía: la razón de una vida.

(Foto Montes.)



EL TORO

Por Martínez de LEON



Qué alegría retozona la suya de recién nacido.



Qué "hombrecillo" en el día solemne de su tienda.



Qué inocente seriedad puesto a pienso, receñado y apartado para su lidia.



Martínez de León.

¡Qué tristeza cumplidos ya los cinco años sin nadie que lo quiera!

LOS GRANDES, DE 2 EN 2

SEVILLA: EMPRESA CANOREA

1

Llamamos por la puerta de Contaduría y no nos oyen. Los nuestros se mezclan con otros golpes. Al fin nos abre un miembro del honrado gremio de la construcción. En la Maestranza están de obras.

Buscamos a don Diodoro Canorea, que toma el sol y presencia los trabajos en una de las terrazas. La cal reluce y se recorta sobre el paisaje verde y agua del Guadalquivir. Nos tiente hablar de este "repaso" a la del amarillo albero, más amplio este año que otros. Hay incluso reformas de un gran gusto de la que habrá que ocuparse. Pero no queremos romper este secreto a voces y esperamos a que la plaza más bonita del mundo esté libre de albañiles.

—Venimos a que nos hable de la temporada.

—El empresario, amable y cordial, no se hace rogar:

—Lo que ustedes quieran. ¡No faltaba más! Para eso estamos.

Hay en este caballero afable un aplomo de hombre de negocios en cuajo. Hace sólo cinco años que rige la Maestranza. Cinco años de trabajo paciente, que le han hecho olvidar los muchos —desde 1945 en que muere don Eduardo Pages— de pleitos. En las sienes, los primeros hilos de plata. Y en su humanidad de joven prematuramente sobrecargado de responsabilidades, las curvas de una obesidad contenida, incipiente, que no dice mal en las finanzas. Don Diodoro dirige y administra —es Empresa, como se dice— de doce plazas. A saber: Huelva, Córdoba, Ciudad Real, Cáceres, Puerto de Santa María, Zaragoza, Tarazona de Aragón, Andújar, Valdepeñas... "y Sevilla", que dirían los Machados. Algunas menos llevó el año pasado; pero, con todo, muchas. Y entre todas sumó cuarenta corridas de toros y ochenta novilladas con caballos. Cifras éstas que se superarán este año, según nos aclara:

PROYECTADO

—Tenemos ya en proyecto cincuenta corridas y cien novilladas. Dios no asista.

—Pero en verdad no se queja.

—La temporada ha empezado con buenos augurios. Nosotros mismos, en los cuatro o cinco espectáculos que hemos dado, hemos salido bien impresionados. Claro que los gitanos no quieren a los hijos con buenos principios.

Los gitanos, claro. No don Diodoro, ni nosotros lo somos. Ni la Fiesta lo es ya en el grado en que lo haya podido ser en otros tiempos.

—Hoy los toros son una fiesta universal. La acepta todo el mundo, sin que deje por eso de ser española.

LA VENTA DE BILLETES

—¿Es verdad que están ya cinco corridas vendidas de la Feria de este año?, pregunta uno que se nos adelanta. Pero la pregunta vale y don Diodoro contesta:

—Eso realmente no se puede decir hasta que no se ponga a la venta el papel. Sin embargo, si tenemos en cuenta los encargos sí que hay para vender íntegramente el taquillaje de cinco corridas. Ya les digo que la temporada no se presenta mal y que hay animación. En las Fallas la ha habido. Y nosotros lo notamos en los abonos, tanto en Zaragoza como en Sevilla. En aquella plaza se han rebasado los mejores precedentes ampliamente.

—Y ello a pesar de los precios —comentados—. Don Diodoro nos sale al encuentro:

—Bueno es aclarar que los precios de los abonos han bajado ligeramente: no así los de las entradas, que van a sufrir alguna elevación.

—¿En qué porcentaje medio?

—En un diez por ciento.

Charlamos ahora sobre las motivaciones del encarecimiento. Todo sube. La carne de ternera y las camisas, el billete del autobús y las contribuciones. ¿Por qué no la Fiesta? Sobre las causas, Canorea nos aclara que el ganado vale más de un diez por ciento más que en 1964. Y que si bien es difícil decir el porcentaje medio de elevación de los honorarios de los toreros —porque depende de muchas circuns-

Cincuenta corridas y cien novilladas.

¡Dios me asista!

Encargos para el aforo de cinco corridas de la Feria.

Convenio Colectivo en la Maestranza.

No se caerá ningún torero del cartel de Feria.

tañcias— en lo que reina una gran fluidez, la elevación es también cierta e importante.

QUESTION SOCIAL

—Fenga en cuenta además que acabo de suscribir un Convenio Colectivo con el personal de la Maestranza.

El signo social de los tiempos. Helo aquí. Estamos ya en el despacho del empresario. Fuera le esperan. Apoderados, representantes... En un corredor nos hemos topado con los de un espectáculo musical-aurino, de Llapisera, si no hemos oído mal. Amigos que recomiendan entradas para las de El Cordobés. Conocidos que exhiben tarjetas. Don Diodoro Canorea habla con todos y los va contentando en un alarde de parsimonia y de amabilidad. Observamos que tiene la muñeca derecha vendada y se lo hacemos notar. Sonríe:

—La primera cogida de la temporada. Hace unos días, en lo de Ramos Sánchez. Estábamos viendo una corrida, cuando un mozo se vino hacia nosotros con malas intenciones. Velocidades para los cien metros lisos. Y la entrada atropellada en una casucha. Me di en el quicio... ¡Y menos mal que es la izquierda!

—La izquierda está de moda, no se preocupe—le decimos.

El sin oírnos, con la derecha firma unos documentos que le ponen por delante. La Fiesta, como las fincas y como las fábricas, está llena también de papeles. Está empapelada como el mundo entero, prisionera de la burocracia y de la administración. Contratos, declaraciones juradas y sin jurar, informes, formalidades... Y como decía un mozo de espada, algo pesimista: "¡Y muy poca palabra!"

TOREARAN TODOS

Mientras más palabras escritas, menos valor para las habladas, claro. El tiempo, nuestro tiempo es así. A propósito: ¿Será verdad que algún torero se vaya a caer del cartel de la Feria? Don Diodoro lo niega rotundamente. Y se atiene a los contratos.

Pasamos al mundo de lo subjetivo. ¿Qué pasará por el corazón y la cabeza de este hombre a lo largo de una temporada? ¿Cuándo es de verdad feliz? ¿Cuál es el momento que más le gusta de la Fiesta.

—Sería sincero negar que soy feliz cuando veo la plaza llena. Es humano. Pero a lo que aspiro, lo que me llena, es que los toreros queden bien. La Fiesta, ya se ha dicho, es un continuo claroscuro. Lo bueno y lo malo, lo sublime y lo ridículo, revueltos. Pero lo que la mantiene es la idea de que cuando se va a los toros se pueda ver una buena faena. Son las buenas faenas las que mueven el carro. Incluso con la plaza vacía, una buena faena, a la postre, la llena. Aunque otro día.

PREFERENCIAS

De todas las plazas que este hombre regenta, ¿cuál prefiere? A veces hay gustos raros:

—Prefiero Sevilla...

Canorea es de gusto normal, no extraviado. Aún agrega:

—Sevilla es la plaza que prefieren también los toreros contra lo que se diga. Exige mucho; pero comprende mucho. Y el que comprende perdona mejor lo malo. Amén de que valore lo bueno.

¿Se habrá quedado Canorea con algún reconcomio sobre los carteles? ¿Considera si le falta algún torero? Nos contesta rápido:

—No creo que falte ningún elemento fundamental; aunque faltar, lo que se dice faltar, con arreglo a mis deseos, siempre cabe que falte alguno.

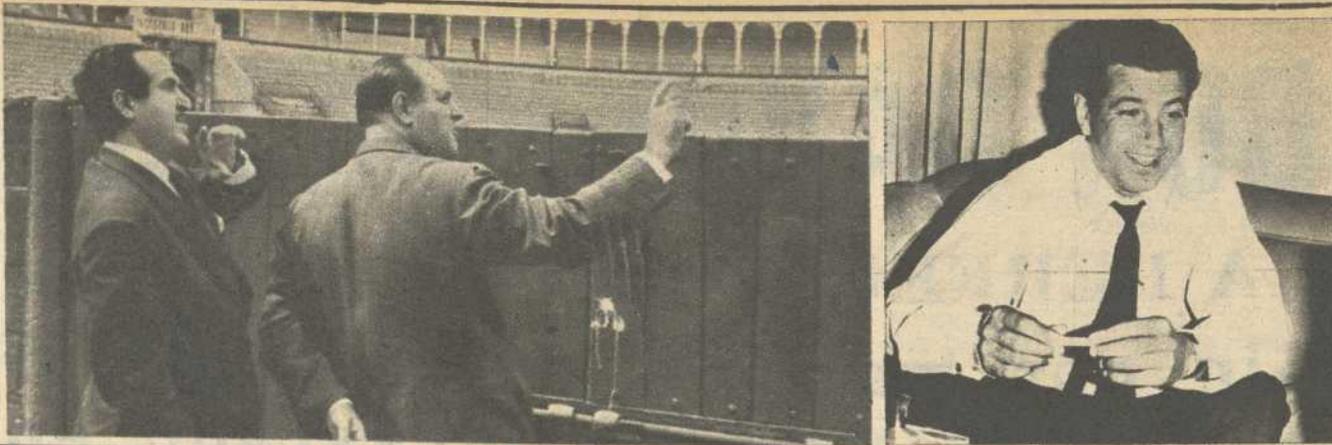
LA FIESTA, AHORA

La charla se desliza por los llanos de la pura disquisición conceptual. ¿Cómo es la Fiesta ahora?

—Yo la creo más perfecta que nunca. Está más de recibo para todo el mundo —para ese mundo que está ya colado por la Fiesta española— y no ha dejado de lado el factor esencial del riesgo, de la sangre, de la tragedia.

Hacemos notar el hecho de que con El Cordobés se abre —a lo mejor, o a lo peor— el ciclo de las hegemonías unipersonales. Antes fueron las parejas: Largatijo y Frascuelo, Guerra y Espartero, José y Juan, Manolete y Arruza, Aparicio y Litri... Ahora, la verdad, aunque disguste a algunos, el mandón es uno solo. ¿Es esto bueno? ¿No lo es?

Don Diodoro Canorea —que departe con nuestro corresponsal, Celestino Fernández, sobre las obras de la Maestranza— es otra de las cuatro grandes potencias empresariales del mundo del toro. Es el más novel entre los empresarios que vienen a nuestra encuesta, pero ha acertado a poner la Maestranza y la Feria de Sevilla en un lugar tan destacado como nunca lo estuvo en su historia gloriosa. Ordóñez, recién llegado de América, habla para EL RUEDO. (Fotos Arjona y Montes.)



—No me gusta entrar en estas cosas. Carecemos además de perspectiva. Bien es verdad que cuando manda uno solo manda en todo y hasta en los empresarios. Las dictaduras caben en la política; en los toros... Pero los hechos son los hechos. Y a los hechos, pecho.

EL CORDOBES: Y VAN...

—Suponemos que el hecho...
—El hecho de esta temporada, como el de la anterior, es El Cordobés.

Se ha de entender lo que procede en orden a la Fiesta como negocio. ¿Y cómo arte?

—Estos terremotos traen siempre su aportación, su novedad, su descubrimiento. Y todo descubrimiento enriquece a la Fiesta, la hace más grande. Sirve de estímulo también a los demás toreros.

—¿Y cuál, a su juicio, es el descubrimiento de El Cordobés?

—Es difícil explicarlo. Pero para mí, lo mejor de él, lo que ha hecho, es que hace lo mismo en todas las plazas sin mirar dónde están enclavadas. La emoción por eso está con él.

Y ya es hora de dejar de preguntar. Hay toses y ruidos que delatan impaciencia en el antedespacho, y que nos aguijonean. Por esta vez, está bien. Un apretón de manos. Y pronto estamos bajo las acacias en flor de la calle de Adriano.

DON CELES

MEDINA SIDONIA: ANTONIO ORDOÑEZ

En la casa madrileña de Ordóñez están, por rara coincidencia, las mismas personas que había allí la última vez que estuvimos, hace cuatro meses ya: Angel Luis Bienvenida y el matrimonio amigo de los Gana. Entonces, la vuelta del ronroneo era un rumor. Ahora, Ordóñez viene de torear. Contenido como se podrá deducir. Más flaco y más renegro. Con esa cara especial que ponen los toreros cuando empieza la temporada y han medido y sentido al público y al toro. Llegó esta mañana de Venezuela y esta misma noche se marcha a "Valcargado", de donde no saldrá hasta que suenen los clarines de Málaga el Domingo de Pascua.

Nos vamos aparte, a la habitación que preside el cuadro de Echevarría. Comentarios sobre el calor de América: Tenía que ir a la plaza en un coche con aire acondicionado. Ya sabéis que ha toreado dos corridas, que ha cortado dos orejas y le han "fogueado" dos toros de los cuatro que mató. Y que la cosa del dinero no estuvo clara y hubo sus más y sus menos antes de empezar la segunda corrida.

NO HUBO TAL "EXPERIENCIA"

Antonio es "difícil" de entrevistar. Una contestó a un locutor con veinte respuestas iguales: "¡No sé... No sé... No sé!" Hoy, sin embargo, nos ha dicho cosas.

—¿Qué tarde te sentiste más a gusto?
—La segunda.
—¿Por qué?
—¡Porque estaba más centrado que en la primera!
—¿La mayor dificultad?
—La embestida del toro mejicano, distinta a la que estoy habituado.

—¿Qué sentiste al volver?
—La misma emoción que al tomar la alternativa.
—¿Sigues ahora siendo mejor con el capote que con la muleta?

—Sí, me siento más a gusto.
—¿Sentiste placer toreando?
—¡Mucho! Sobre todo matando al primer toro de una estocada.

—¿Por qué se aplazó la segunda corrida?
—Debido a los honorarios de Tomás Parra; tuvo aquello una hora de "suspense".

—¿Los tuyos no?
—Los míos no dieron lugar a aplazamientos por no crear dificultades a la autoridad ni al público. Pero en su debido tiempo haré la reclamación al empresario.

—¿Contento de la experiencia?
Aquí Ordóñez protesta:
—No estoy de acuerdo con eso de "experiencia". Ha sido un contrato con todas sus consecuencias. En el mes de enero

me daban más dinero por torear en Caracas, y no acepté porque no me encontraba "puesto". En cambio, ahora estaba seguro y acepté con todo.

—¿Resultado personal de esta gira?

—Me siento en condiciones para que el público me juzgue, porque vengo convencido que en Venezuela me han visto preparado.

—¿Para dar la batalla en regla?

—Para torear.

OCHO TARDES SEGUIDAS

—¿Cómo ves la temporada?

—Interesante.

—¿Por qué?

—Se darán muchas corridas, y el público tiene marcado interés por varios toreros.

—¡Puntualiza!

—Pon un número hasta seis, y que cada uno se incluya en él.

—¿Por qué no vas a Sevilla?

—Porque la Empresa consideró excesivo el dinero que le pedí.

—¿Y eso de venir una sola en San Isidro?

—Es que tengo el propósito de torear en todas las ferias.

—Sin embargo, he visto que casi no vas a ninguna. ¡Ni a Pamplona!

—Lo de Pamplona es cosa aparte. Soy el primero en estar de acuerdo en que, cargando los honorarios de los toreros disminuye el beneficio de la Casa de Misericordia, y como me considero casi navarro, lo que quiero es que gane mucho dinero la benéfica institución. Ahora bien; pueden estar seguros los señores de la Junta que si mi actuación personal fuera necesaria iría sin condiciones.

—¿Y Málaga?

—De domingo a domingo, ocho tardes seguidas.

—¿Con El Cordobés?

—¡Hombre, si el empresario le contrata, me da igual con uno que con otro! Para mí, como compañeros, todos son lo mismo.

EL AÑO GANADERO

—¿Cómo ves el año ganadero?

Aquí Ordóñez tiene una "salida" sorprendente:

—Se quedarán en el campo muchas corridas de toros, ya que quitándonos hasta diez ganaderos, los demás son todos iguales, y lidiarán aquellos que tengan las corridas mejor presentadas.

—Entonces, ¿estás entre esos diez?

—¡Hombre!, no lo dudes... ¿No ves que no voy a lidiar ni una corrida este año?

Cuando le pido su juicio como empresario, contesta bajito:

—El que mejor puede contestarte es don Livinio.

—¿Eres partidario de quitar la propina a los mayores para "abaratar" la Fiesta?

—Apúntame el primero para que ganen más.

—¿Algo más?

—Espérate al mes de junio... ¡Que el 13 es mi Santo!...

LOS EPISODIOS NACIONALES

Pero no podía cerrar esta entrevista sin el juicio de un testigo excepcional. Don Luis María Gana, arquitecto de la plaza de Bilbao, que estuvo en Valencia la tarde de la reaparición y a quien Ordóñez brindó el primer toro.

Don Luis nos describe el ambiente de popularidad que rodea al torero allí: ¡La gente se volcaba, y con razón, porque todo salió perfecto. Antonio no ha tenido un fallo!

Ahora, don Luis tiene un problema, porque el traje azul y oro que llevaba Ordóñez en la histórica tarde, ya está en su casa de Bilbao, ¡pero no sabe dónde colocarlo! Mejor dicho, para hacerlo tiene que derribar unas estatuillas de Pérez Galdós y de Calderón de la Barca.

—¡Y las quitaré de allí!— comenta con buen humor—. ¿Qué son los Episodios Nacionales comparados con la reaparición de Antonio Ordóñez?...

Ya fuera de casa recuerdo que Antonio me ha contado las corridas que tiene hechas hasta hoy: treinta en total.

—¡Es suficiente! Para torear con ilusión. Para que me vea el público y para ganar dinero. Alfonso NAVALON

DON DAVID RIBEIRO TELLES

LA PERFECCION DEL TOREO A LA JINETA

Sin par maestro lusitano, figura relevante en su país y consagrado en Madrid

Domingo, 18 de abril, cuarta reaparición en el ruedo de las Ventas de este inimitable caballero portugués



DIRIGIDO EN ESPAÑA POR
DON JACINTO ALCÓN PASALODOS. — Tel. 12571 - BADAJOZ.
En Madrid, tel. 2 26 26 14.



¡Oh, jóvenes amables,
que, en vuestros tiernos años,
al templo de Minerva
dirigís vuestros pasos!
Seguid, seguid la senda,
porque marcháis guiados...

—Abuelito: ¿Cómo eran las corridas en tus buenos tiempos?

—Una verdadera facha.

—¡Olé por los abuelitos sinceros!

—Estoy en la estricta obligación, querido nieto, de orientarte suficientemente en cualquier aspecto de la vida.

—Entonces... la época de Gallito y Belmonte, ¿no fue la Edad de Oro del Toreo?

—De ningún modo! Del cobre, y gracias... Juzga por ti mismo: yo los he visto muchas tardes por tres ochenta y cinco...

—¡Vaya precio extravagante! ¡Se tardaría un rato largo en tomar el billete...!

—¡Bah! Como solamente iban a los toros mil quinientas personas... Todas, eso sí, muy competentes.

—He oído decir que funcionaban a la vez tres plazas: Madrid, Carabanchel y Tetuán.

—Sí; pero, como te digo, en todo Madrid no había más que esos mil quinientos aficionados, que se pasaban la tarde yendo y viniendo de una plaza a otra para estar un ratito en cada una y dar la sensación de que las corridas interesaban.

—¡Con qué satisfacción te escucho! A pesar de todo, los toros serían de más respeto que los actuales.

—¡Quia! Eran más jóvenes, más chicos y de menos peso. Puedes comprobarlo leyendo la Prensa de entonces.

—Dicen que se pasaban la lidia pegados a las tablas.

—Buscando el socaire, porque en tardes airoas el viento se los llevaba de acá para allá por su carácter imponderable.

—¿Por qué pesarian tan poco?

—Porque casi no comían más que hierba... Tú habrás cogido alguna vez un puñado de hierba; ya verías que no pesa nada...

—¿No les daban pienso?

—Sí; durante algunos meses, nada más. Pero eran piensos muy tontos, muy simples, para entendernos mejor: habas, algarrobas, maíz, trigo, garbanzos negros... ¡Porquerías!

—Lo que sí tendrían es más cuernos...

—No; dos solamente, como los toros actuales, y, además, muy mal dirigidos, porque apuntaban a las nubes o al suelo, o estaban vueltos hacia atrás, de tal modo que herían muy difícilmente.

—Algunos debían ser muy bravos, a juzgar por lo que dice la Historia...

—¡No te fies de los historiadores, que creen siempre que todo lo de su tiempo fue lo mejor! Lo que pasa es que aquellos bichos, en cuanto salían, empezaban a barbear las tablas a toda velocidad y al caballo que se encontraban en su camino se lo echaban a los lomos o le metían en el callejón; pero eso no era tomar varas, sino superar obstáculos.

—Aquello tendría su poquito de emoción, sin embargo.

—Lo único emocionante era ver cómo le pegaba al espectador de al lado en la cabeza uno de los estribos, desprendido por la violencia del choque, o el abanico de la montura, arrancado de cuajo de un hachazo.

—No podría decir el buen señor que le venía de perilla...

—Cuando, después de dar quince o veinte vueltas al hilo de las tablas, se paraba el toro, el presidente tocaba banderillas. Previamente, los espectadores habían establecido apuestas a favor de cuál sería el tendido en el que se acababa la cuerda al toro-taxi.

—¡Qué bonita quiniela! Sin embargo, yo he leído muchos nombres de toros famosos en el cuadro de honor; nombres que son conocidísimos de los aficionados, cosa que hoy no sucede.

—Es que como antes todos los toros eran tan malos, el que salía regular llamaba mucho la atención. En cambio, ahora, como todos son de superiores para arriba, sus nombres son menos conocidos y, además, poco corrientes, y los historiadores de la época actual tendrán que poner en sus libros un cuadro de deshonra, en el que figuren, como bichos raros, los dos o tres toros que únicamente salen malos en cada temporada.

—Como aquel ganadero del cual me dijiste en una ocasión que cortaba la cabeza a los toros fogueados, porque si tal hiciera con los de bandera no cabrían en las paredes del caserío del cortijo.

—Tiempos absurdos, que no volverán, como las golondrinas de Bécquer!

—A pesar de todo, a mí me hubiera gustado ver aquellos famosos tercios de quites.

—Acerca del quite se ha hecho demasiada literatura. En aquel tiempo, cada matador hacía sus propios quites, procurando distinguirse de los demás. En una ocasión, Gallito hizo veintisiete quites diferentes, lo cual era una lata, porque obligaba al espectador a llevar la cuenta del inútil alarde, y a la noche, por si el quite número die-

LITERATURA MODERNISTA «ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA»

cisiete era igual o no al veintidós, había cientos de puñaladas en los colmados.

—Desde luego, quizá resulte preferible, como sucede ahora, que los matadores no hagan quites, con lo cual se gana tiempo; o, en todo caso, que los quites sean exclusivamente por chicuelinas, lo que permite establecer comparaciones, aunque sean odiosas.

—¡Y tan odiosas! Otra cosa que pasaba en los susodichos tiempos del cuplé es que cuando los matadores cogían los rehiletos, les daban a los banderilleros sopas con honda, actitud que resulta muy fea, porque bien está que cobren menos los subalternos; pero siquiera, ante el público, deben trabajar en un pie de igualdad con el matador.

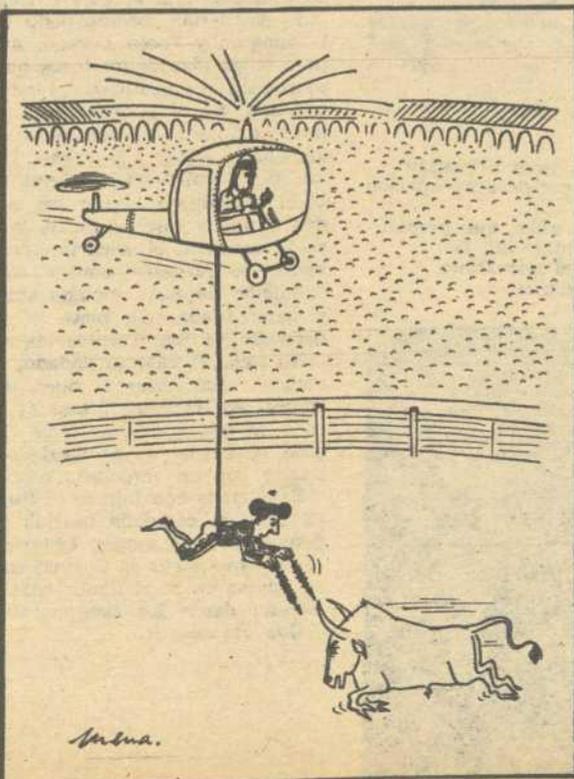
—Como pasa ahora. Cuando el espada pide las banderillas ya se sabe que es para quedar igual o peor que sus peones. La diferenciación vendrá a la hora de cobrar; sin embargo, eso no lo presencia el público. Sobre todo si los subalternos cobran en el túnel.

—Otra manía de los matadores de entonces, cuando banderilleaban, era la de hartarse de jugar con el toro, burlándole en todas las acometidas, con lo cual el público se divertía muchísimo, aunque ya se sabe que a la plaza no vamos a divertirnos, y el burlarse de alguien, aunque sea toro, nunca puede estar bien visto.

—Yo pregunto: Si el toro permanecía siempre pegado a las tablas..., ¿cómo se podían hacer esas florituras?

—Había que esperar, como en el juego de las cuatro esquinas, a que el animalito se cansase de estar en el siete y se dirigiera, por ejemplo, al dos. Su tranquilo paseo terminaba con el escozor de los arponcillos.

—¿Cómo eran las faenas de muleta?



—De una monotonía terrible. No había más que estos pases: el del Celeste Imperio, natural rematado por alto, natural a secas, de pecho, por alto con la derecha, ayudado por bajo, ayudado por alto, de kikiriki, de trinchera, de la firma, afarolado, molinete y cambiado. Eran totalmente desconocidas la pedresina, la arrucina, la manolita, la dosantina, la tremendina...

—¿Qué es la tremendina?

—El alcaloide del toreo abstracto.

—¡Ah, sí! La esencia de tremendina... ¿Y qué tal se mataba en la Edad de Oro y su prolongación?

—Al parecer, mejor que ahora; pero era a base de echar mucho teatro y utilizar muchos trucos. Ya sabes que en aquellos tiempos los toros estaban siempre pegados a la barrera—éste es un «slogan» trascendental—, por lo cual los mozos de espadas (de aquí viene su nombre), con mucho disimulo, introducían el estoque entre tabla y tabla para dar a los pobres toros unos puñalones tremendos. Cuando comprendían que el animal estaba para doblar, hacían señas a su principal para que entrase por uvas y, a las primeras de cambio, el toro rodaba como una pelota. Si se amorcillaba, el público pedía al diestro que no descabellase.

—Como ahora, para que no se desluciera.

—¡Quia! Para que no saltase el arma al tendido, pues aquellos bichejos daban unos cabezazos terribles, y no hay que perder de vista que entonces todos los estoques eran iguales, en vez de ser de varias clases, como al presente.

—¿Es cierto que Joselito cambió la novillada de su presentación por una auténtica corrida de toros?

—Sí; pero lo hizo nada más que por fastidiar a la Empresa, trastornando sus planes.

—Ahora es posible que algún neófito cambie la corrida de toros de su alternativa por una novillada ilustrada, si le dejan...

—Es una actitud muy plausible y reveladora de modestia.

—Creo que Belmonte hacía unas faenas tan grandiosas, que podía vivir bastante tiempo de la renta de las mismas...

—Sí; a veces se acoplaba bastante bien con el toro. Pero escucha lo que te digo: En uno de sus más famosos trasteos nadie pidió la oreja. Suponte lo que sería el muleteo, teniendo en cuenta que hoy, por mala que sea una faena, siempre hay ocho o diez espectadores que lanzan el moquero al aire.

—¿Es cierto que Gallito era muy dominador?

—Mira; los toros de entonces no querían más que correr detrás de los toreros, para atraparlos. Cuando aquéllos tenían buenas piernas (Bombita, Gallito), pasaban por dominadores. Cuando el toro corría más que ellos (Machaquito, Belmonte), se calificaba como toreros de emoción.

—¿Es verídico que José se opuso en varias ocasiones a que le pagasen mil pesetas más?

—Sí, porque preguntaba al empresario si ello obligaba a subir los precios, y al decirle éste que total sería cosa de dos realillos, se incomodaba y no quería seguir cobrando más que sus seis mil pesetitas..., ¡y tan contento!

—También son ganas de meterse en camisa de once varas. En cambio, ahora, cuando más caras valen las entradas, más disfrutan los toreros del cartel, pues, aunque de todos modos se llena la plaza hasta la bandera, cada cual es muy dueño de pensar que eso se debe a su influjo y no a la enorme masa que hay de aficionados.

—Al fin y al cabo, de ilusión también se vive.

—Lo que no logro explicarme es por qué se sigue hablando tanto de la Edad de Oro...

—Ello es, primeramente, debido a las ingentes millonadas que Juan y José se gastaban en propaganda, y luego, porque aún existen ocho o diez fanáticos de aquella época, que son personas pesimistas, malhumoradas, agrias de carácter, biliosas, aguafiestas, calamares, detractores de la Fiesta Nacional e inaguantables de todo punto.

—¿Tú los conoces?

—¡Ya lo creo! Van vestidos de levita y chistera, con corbata de plastrón y botas de botones. Lucen espesas barbas fluviales. Sólo se desplazan en tranvía y en simón. No han visto el cine sonoro. Ignoran la televisión. Creen que los transistores son cosas de brujería. Llevan en el bolsillo un reloj de arena y se pasan la vida en el Museo Arqueológico, estudiando sin cesar y discursando a cada paso.

—¡Pobrecillos! Debíamos regalarles un billete el día en que toree Manolo, para que viesan cosa buena.

—Mejor sería que los obsequiaras con un trilobites.

Cuando Javierito se disponía a preguntar a don Nicolás con qué se comía eso, el abuelo acudió al teléfono. Regresó al cabo de hora y cuarto. El nieto, entre tanto, se había ido a ver un partido de hockey sobre hielo. Y ahí quedó cortada la conversación, tan amena e interesante, que sostenían.

Por la fiel transcripción,

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

En vez de jugar a las canicas y leer libros, Sebastián Palomo «Linares» hacia «piras», tomaba vacaciones por su cuenta y encontraba al compañero que le acompañara a alguna de las muchas ganaderías que tiene la provincia de Jaén.

Sebastián no es que haya tenido lujos, mas tampoco pasó necesidades que le obligaran a vivir de la «manga» ni a poner mano en lo ajeno. Desde los siete años sintió el cosquilleo de los toros, a los diez ya se enfrentaba a las becarras, mucho más fuertes que su endeble constitución y su menguada talla.

Pateó mucho y aprovechó el tiempo para practicar y sacar muchas «conciencias útiles» en su futura actividad de torero. Los ganaderos sintieron simpatía por el chico y algunos se decidieron a dejarle torear becarras aptas para sus posibilidades.

Yo he vivido días junto a él con la sola intención de estudiarle y ver lo que guarda la persona, su preparación y su estado, antes y en el momento de tener a la res en el ruedo.

Sebastián Palomo «Linares» es un caso fuera de serie. No es normal que un chico de dieciséis años tenga ese trato tan normal, ameno y con muchos visos de inteligencia.

Como una rata sebia, es ágil y rápido para recoger lo mucho que hay que aprender en la vida. Cuida y se preocupa por su buen estado físico. Estudia, lee y aprende muchas cosas al margen de la afición. Es de los toreros de clase, que hablan de muchas cosas, además de hablar de toros.

Eso sí, lleva un Banco en la cabeza; me refiero a un filial al Banco de España. Sebastián hace sus cálculos mentales:

—Si llevo seis novilladas y tres corto las orejas a los toros en la plaza equis, en mi siguiente actuación tienen que pagarme cien mil pesetas más. Si llevo a la otra capital y me acerco al medio millón, entonces puedo comprarme un «Mercedes»...

—Mira, Sebastián—le dice Pepe Dominguín—; no corras tanto, porque hay muchos gastos y estás empezando.

—Bueno; entonces lo compramos a plazos...

—Claro está, llevando al día la ayuda a sus padres. Estos no son ricos, pero se trata de gente muy trabajadora. Su padre está de encargado en un pozo minero, y el estar allí, dentro de la mina, es lo que más le preocupa a su joven hijo.

La salud se quebranta y los posibles riesgos propios de estar bajo tierra.

Su hermano mayor está de mecánico en una buena Empresa; sus otros hermanos estudian y ayudan en la casa.

En su ciudad natal, Linares, Sebastián Palomo es muy querido; el chico aprecia mucho estas atenciones y procura dejar bien a sus paisanos y llevar su «Linares» con toda dignidad. Pesa mucho el nombre de Linares, taurinamente y desde la muerte de Manolete; es como un recinto sagrado del toro. Los chicos se afanan en torear y, si es posible, en llegar a ser figuras. Por eso, para los paisanos de Sebastián éste tiene en la gloria.

Como yo cuento lo que veo y escucho (no soy amigo de intervius ni de llevar conmigo una cinta magnetofónica), contando la realidad creo llegar mejor al lector.

Las Peñas de Sebastián le siguen por toda la geografía nacional; pero lo más curioso es que entre estos incondicionales; van matrimonios con niños de dos meses, llevando el coche-silla consigo para pasarlo por la ciudad y que lo vea Sebastián. Otros llevan, o ellas solas, que se incorporan a la caravana, mujeres de cohenta años; conservo las fotos de estos datos. Mas como tienen que hacer el viaje de noche, y se trata de gente trabajadora, como el hermano de Linares, se pasan, por lo menos, dos noches sin dormir.

En los hoteles donde para el torero hay que dar la orden de no dejar pasar a nadie hasta momentos antes de salir



PALOMO LINARES, CABEZA CLARA

Arriba: Junto a Domingo Dominguín, su apoderado, el hombre que le aconseja. Abajo: Buen detalle. Palomo participa de la lidia. No se mantiene al margen bebiendo el vaso de agua o hablando con el apoderado. A la derecha: En la plaza, frente al toro y al público, Palomo explica su concepto del pase de pecho.



Arriba: Ha llegado la primera fama y los primeros dineros, pero Sebastián sigue siendo un niño travieso, se «ataca» los alimentos con alegre despreocupación.

En Sebastián Palomo de la foto es todavía un chiquillo de diez años, que prepara su gran sueño torero jugando al toro. Abajo: Después de la corrida, el chiquillo se enfrenta con otra aventura más: el micrófono. A muchos toreros les da miedo hablar, Palomo sonríe.



para la plaza o al final de la corrida. Para un niño, a pesar de tener hábito e inteligencia para desenvolverse ante las masas, el tumulto es muy fuerte. Claro está que tiene apoderados y muchas personas que le acompañan; pero en estos casos, al igual que con la Prensa, Sebastián actúa solo. Tiene habilidad y ratería para salir airoso del paso. Su fuerte es esa simpática sonrisa que irradia en todo momento.

También Sebastián Palomo gusta del campo y estar entre los cerrados de ganado bravo. Con él estuve viendo algunas ganaderías, acompañado de Pepe Dominguín y Pablo Lozano. Aunque sepa o tenga idea de los toros que se compran para sus novilladas, Linares no dice nada. Si se le pregunta, contesta y da su opinión; no hace ascos a nada de los que le echen a la arena. Traga miedo como cualquiera, y algunos días, de buen ambiente y broma, se come a todos: toros y toreros. Si se le pincha y se bromea con él, saca una casta endiablada, se revuelve contra todos. Esa condición de casta, mucho amor propio y tener fijada una meta es lo que le hace ser ya figura entre los novilleros.

No tiene el camino andado, ni mucho menos; sabe hacer el buen toreo y se coloca perfectamente; mas el valer que saca de vez en cuando debe mantenerlo para no perder su privilegiada posición, siendo aún un verdadero niño.

Esperemos con ilusión el final de esta su primera campaña taurina y consolidemos un más amplio criterio sobre el torero, que sigue la normal marcha para cuajar en el matador más joven de España desde los tiempos de Joselito. Que así sea.



Hoy sentimos la necesidad de dar tribuna a las ideas de los subalternos del toreo. Una y mil veces nos hemos ocupado de ellos. De la gran familia taurina, son los llamados modestos amigos de nuestra predilección y para ellos es nuestro afecto. Así, nos ocupamos de sus reuniones sindicales, de sus percances y convalecencias en el Sanatorio, de sus actuaciones y de su arte, aunque a veces tengamos que reprocharles cuando sale a relucir la carioaca o se torea los toros a dos manos y llevando el capote sobre los costados, buscando evidente alivio... o buscando el estrellante burladero.

Hoy traemos a nuestras páginas a cuatro excelentes subalternos. Dos picadores verdaderamente excepcionales: Epifanio Rubio "El Mozo" y Agustín Ortega "Mejorcito".

Y dos banderilleros de primerísima fila que, pese a estar recién llegados a los rehiletes, son dos estupendos toreros: Solanito y Gaspar Jiménez.

Los cuatro, hoy por hoy, sea cual fuere su situación, con figuras o no, son auténticos profesionales, sobre todo para aquellas personas que vayan a la plaza con algún deseo más exigente que el de presenciar un racimo de naturales y rechazos, como, desgraciadamente, viene ocurriendo entre una mayoría de público.

EPIFANIO RUBIO "EL MOZO"

Aire bonachón. Tremenda fortaleza, cara noble, hombre de pocas palabras. Acude puntual a la cita. Parece un hombre reservado, pero poco a poco se deja llevar por la conversación y acaba hablando hasta de sus afectos más íntimos y de la educación de sus hijos.

—Hoy he cumplido precisamente cuarenta y cuatro años—comienza diciéndonos—, y estaba a medio afetar cuando me han llamado ustedes.

—¿Qué ha hecho usted en la vida, Mozo?

—Trabajar muy duro como pastor, guardando ovejas, y en las faenas del campo.

—¿Cómo se liberó para acabar siendo el picador más cotizado del momento actual?

—Gracias a Pepe y Luis Miguel Dominguín. Yo trabajaba en La Compañía, la finca de don Domingo Dominguín, el padre, que en gloria esté. Y fueron sus hijos los que me animaron a eso. Yo no había visto corridas de toros, pero cuando me enteré de lo que se ganaba no dudé en montarme a caballo.

—Y, naturalmente, fueron ellos los que le dieron la primera oportunidad...

—No; la primera vez que salí a un ruedo actuaban los hermanos Bienvenida: Pepe, Antonio y Angel Luis. Cobré doscientas pesetas por mi actuación. Fue en la plaza de Toledo.

—De entonces acá, muchos matadores, ¿verdad?

—Hombre, verá usted...

El Mozo se lleva la mano a sus espesas cejas y empieza a decir nombres:

—El Vito, el actual banderillero; el negro Santa Cruz, Dámaso Gómez, Pepe Dominguín, Luis Miguel, Jesús Córdoba, Domingo Ortega en su última reaparición, Antonio Ordóñez, Litri, Luis Miguel otra vez, Pedrés y ahora El Viti.

Catorce veces ha cruzado el Atlántico. Ya dijimos que es la máxima figura de los picadores, pues se trata de uno de los hombres con más facilidad para hacer sangrar a los toros.

—¿Gracias a su potencia de brazo?

—Gracias a la habilidad diría yo.

—¿Su máxima virtud?

—La tranquilidad.

—¿Qué tal caballista es usted?

—Sólo regular.

—¿Qué dice de los picadores de antes?

—Que me hubiera gustado verlos.

—¿Hubieran sido figuras ahora?

—Yo creo que sí. Los buenos picadores de ayer hubieran sido figuras hoy, y de los de ahora hubieran sido figuras en aquella época... algunos.

—Cíteme nombres de picadores actuales.

—No es fácil.

—Insisto.

—Yo daría una docena de nombres por lo menos, pero no quiero hacerlo.

—¿Cómo está con El Viti?

—Encantado.

—Una cualidad de su matador.

—La bondad. Es un hombre fundamentalmente bueno.

—¿Su peor actuación?

—El año pasado, en Bilbao. "No me entendí con el toro".

TAMBIEN ELLOS SON TOREROS

• MOZO:

De pastor de ovejas a figura del castoreño

• SOLANITO:

«No guardo rencor a nadie»

• MEJORCITO:

«He ganado una finca con el toro»

• G. JIMENEZ:

«Torean a dos manos porque es más fácil»

—¿Volverá a cambiar de cuadrilla?

—No me gusta andar cambiando.

—¿Ofrecimientos?

—Muchos. Vienen incluso a través de buenas amistades que tengo yo para que me vaya a otras cuadrillas, pero no quiero. Estoy muy a gusto donde estoy.

Me vuelve a hablar de sus hijos. El niño hace primero y va al colegio de los agustinos. La niña, a San Luis de los Franceses.

—Quiero que tengan los medios que no tuvo su padre.

—¿Sabe usted leer?

—Sí, señor. Aprendí a los dieciséis años.

—¿Qué tal se vive de picador?

—Yo no me puedo quejar. Todo lo que soy se lo debo a esta profesión.

El Mozo se mete en el Metro de Callao. Es la hora de comer. Queda en el aire la anécdota que el gran subalterno ha contado con la mayor naturalidad, sin ánimo de dejar constancia de la indudable gracia que encierra.

—Puede usted llamarme Mozo, no se preocupe—nos dijo—, porque mi mujer también me llama Mozo. Un día vino el cartero con un giro a mi nombre y mi mujer dijo que no era en casa. Ahora, como en los carteles ya sale lo de Epifanio, se va haciendo a la idea...

RAMON SOLANO "SOLANITO"

Nos recibe en su piso de la calle de Isaac Peral. Casa de matador de toros. Ambiente, distinción y afabilidad de torero caro. La casa, decorada con motivos taurinos: cabezas de toro, carteles, etc. Solanito se acaba de levantar de la siesta. A través de la terraza se ven los blancos picachos del Guadarrama. Vive en un séptimo piso con espléndida terraza.

—¿Qué es un peón, Solanito?

—Un hombre que siente el toreo, uno que lo poco o mucho que haga en el ruedo debe vivirlo, que no debe dejar de vibrar jamás.

—¿Por qué estás todavía en el toreo?

—Por afición.

—¿Por el sueldo?

—Por afición. Por el sueldo no estaría ya en el toreo.

—¿Estás resentido?

—¿Contra quién?

—Contra alguien.

—¿Por qué?

—Hombre...

—Yo no he sido lo que estuve a punto de ser por mala suerte. Las cornadas fueron muy fuertes y muy seguidas.

—¿Te sigues viendo en matador de toros?

—No. Ya no. Aquello pasó.

Hay un gesto de nostalgia en el torero. Tardes de San Isidro, aquella corrida de Beneficencia...

—Tuve mala suerte en aquella corrida. No me embistió ninguno de los dos toros.

—¿Qué supiste la primera vez que saliste como banderillero?

MOZO



—Algo muy extraño y muy difícil de explicar.
 —¿Vergüenza?
 —Precisamente vergüenza, no. Algo raro al ver que el público me recuerda en muchas plazas donde gocé de gran cartel.
 —¿Cuántas corridas tenías firmadas cuando surgieron las cornadas de aquel toro del conde de la Corte?
 —Setenta corridas de toros.
 —¿Cómo se portó la Empresa de Madrid contigo?
 —Muy bien. Jamás tuve con ellos ningún choque.
 —¿Te han abandonado los partidarios?
 —Los amigos de verdad siguen lo mismo antes que ahora. Los otros, algunos de esos que forman parte de la Peña taurina, van en busca de nuevos horizontes, de otras Peñas.
 —¿A qué aspiras ahora mismo?
 —A ser uno de los mejores banderilleros del momento.
 —¿Cómo ha de ser un buen banderillero?
 —Obediente al matador, llevar siempre muy bien a los toros y ligero banderilleando.
 —Si ahora mismo te ofrecieran treinta corridas de toros como matador, ¿las aceptarías?
 —Desde luego. Siempre y cuando me volviera a ver capaz de dar pases a los toros. No es lo mismo actuar de peón que tener la responsabilidad de quedarse solo con el toro con la muleta en la izquierda.
 —¿Con quién has ido como subalterno?
 —Una temporada con Luis Segura; la pasada con Efraín Girón y esta que empieza salgo a las órdenes de Tinín, el joven novillero que lleva la casa Chopera.
 —¿Se gana mucho de banderillero?
 —De no ir con una figura, no se gana ni para vivir.
 —Los banderilleros, ¿han tenido que ser matadores antes o es mejor que comiencen como los antiguos, al revés?
 —Yo veo mejor lo actual. Los subalternos son más expertos. Además, ahora los que empiezan tienen muchas oportunidades, pues se dan muchas corridas de toros y novilladas.
 —¿Cómo ves la Fiesta?
 —Con predominio de las mayorías. Vivimos en pleno auge de las masas.
 —¿Qué conservas en más cantidad, las alegrías o las decepciones?
 —De mi época de matador de toros guardo con más cariño las alegrías, que, indudablemente, fueron muchas. Estas no se pueden olvidar.

MEJORCITO I

El picador toledano es un hombre sincero. Habla sin rodeos. Es un picador a la antigua, muy afable, muy dicharachero y sin prejuicios, esos prejuicios a los que son tan dados los subalternos.

—Yo soy domador de potros y tengo un curso de equitación. Pero llegué al toro desde el carbón.

—¿Cómo?

—Era carbonero. Pero me dieron la oportunidad de

SOLANITO

ser picador y no la desaproveché. Nunca tuve miedo. Le recuerdo aquella tarde que sacó una chaquetilla descargada de bordados, inspirada en una de aquellas genialidades de Rafael Albaicín.

—Aquel día si no me llego a agarrar de la forma que lo hice con un toro, vuelvo al carbón.

—¿Por qué esas modas en el vestir, Mejorcito?

—Porque a mí me gusta salir a las plazas con "higiene". Es lo menos que se debe pedir.

—Usted fue con Cagancho. ¿Cómo era Joaquín?

—Un genio, un artista, un torerazo y otro que se sabía vestir de torero.

—¿Cómo se portaba con los picadores?

—Muy bien.

—¿Órdenes?

—Decía siempre: "¡Dale! ¡Dale!" Le encantaba que uno se agarrara con un toro.

—¿Cómo es usted como picador?

—Uno que sabe montar a caballo y que suele ser seguro. Pero diga usted que soy uno de tantos.

—¿Vive usted del toro?

—Exclusivamente.

—¿Bien?

—Desahogadamente. Hace poco me daban por mi finca más de un millón de pesetas y no la he querido dar.

—¿Ganó la finca con el toro?

—Con el toro; sí, señor.

—¿Cómo le gustan los toros?

—Alegres, que se vengan pronto.

—¿Cómo se debe hacer la suerte?

—Como todas las del toro: de frente.

—Una gran alegría.

—La continuidad que veo en mi sobrino, Mejorcito II, que va a ser un gran picador.

—Picadores que ha admirado.

—Márquez, el viejo; Carito y Almohadilla.

—¿Dónde se debe picar?

—Siempre delantero.

—¿Están en relación los sueldos con lo que ganan los matadores?

—Ni muchísimo menos. Sin embargo, para los que empiezan lo que ganamos nosotros hay que reconocer que se les hace muy cuesta arriba. Es demasiado para lo poco que les pagan a ellos.

GASPAR JIMENEZ

Ante nosotros, el banderillero más completo del momento. Hace un par de años que lo descubrimos en Vista Alegre. Desde entonces hemos visto su brillantísima y ascendente carrera. Todo un gran torero. No teníamos el gusto de haber saludado a tan excelente peón hasta hoy que, en vísperas de torear los "tulios", va a hablar para EL RUEDO.

Puede que algunos que no hayan visto al vallisoletano crean que uno exagera al afirmar que Jiménez no

GASPAR JIMENEZ



tiene nada que envidiar ni a Chaves Flores ni a ninguno de los grandes peones actuales. Es más: Gaspar está forjado en la dura lucha del toro auténtico. Y, sin embargo, no va con ninguno de los de arriba.

—¿Por qué, Gaspar?

—Porque hace poco que me he dado a conocer. Yo no había salido de Valladolid.

—¿Qué hacía allí?

—Torear en las corridas que se daban en aquella plaza.

—¿Algo más?

—Trabajar de carnicero.

—¿Quién le sacó de allí?

—Marcos de Celis.

—¿Por qué es usted torero?

—Por afición.

—¿Por qué se torea hoy tan poco a una mano?

—Porque ven más fácil los toreros hacerlo con las dos.

—¿Quién le aficionó al toreo?

—Mi padre, que era mozo de espadas de Fernando Domínguez.

—Háblame de Domínguez.

—Ha sido el hombre que mejor ha hecho el toreo.

—¿Qué le dificulta no estar ya colocado con una primerísima figura?

—Las recomendaciones. Hoy se torea mucho por recomendación. Pero yo me acabaré colocando arriba.

—¿Un peón que admire usted de verdad?

—A mi hermano Carlos. Es mejor que yo.

—Tiene menos valor.

—Pero tiene más arte, en cambio.

—¿Cómo hace usted su entrenamiento?

—Andando solamente. No me gusta jugar al fútbol como hacen otros en la Casa de Campo.

—¿Cuántas corridas toreó el año pasado?

—Pasé de las sesenta. A pesar de ir suelto, no me faltan ofrecimientos.

Acaba de hablar—para el que estas líneas escribe—el mejor de cuantos peones se visten actualmente de luces. Para nosotros, el más completo, el más valiente y el más artista. El elogio sincero, de lleno y sin rodeos, debe salir así: espontáneo e independiente, lo mismo que cuando llega la hora de censurar a tantos y tantos que se han tomado la profesión de torero como un vulgar trabajo de rutina.

Texto: VICENTE ZABALA

Fotos: TRULLO.

MEJORCITO



LOS DINEROS DE LA FIESTA

Recientemente ha corrido por el mundo taurino el rumor de que El Cordobés se ha enfadado con "el fisco" por quitame allá unas pesetas. Esto no es más que una etapa en la evolución lógica de los toreros de postín. Todos los superfenómenos de la Fiesta han cumplido en un momento determinado de su carrera taurina con el inevitable conflicto de los impuestos. Y es que si, como dice Navalón, la madre de la Fiesta es la vaca, el biberón lo es el dinero, y un biberón exuberante puede perjudicar la salud.

Esta cuestión de los dineros de la Fiesta me ha preocupado siempre y tras múltiples estudios e investigaciones mercantiles he podido construir un cuadro estadístico revelador de cómo gastan los cuartos los diferentes elementos de la Fiesta de los toros. Veamos:

DINERO DE UNA BECERRADA

EL GANADERO En paja.
EL EMPRESARIO... En la fianza.
EL APODERADO En un bocadillo.
EL TORERO En esparadrapo.

DINERO DE UNA NOVILLADA MODESTA

EL GANADERO En alfalfa.
EL EMPRESARIO... En "papel".
EL APODERADO En cigalas.
EL TORERO En pipas.

DINEROS DE UNA NOVILLADA DE POSTIN

EL GANADERO En avena.
EL EMPRESARIO... En otro piso.
EL APODERADO En langosta.
EL TORERO En vestidos de torear.

DINEROS DE UNA CORRIDA MODESTA

EL GANADERO En otro semental.
EL EMPRESARIO... En otro automóvil.
EL APODERADO En gambas.
EL TORERO En publicidad.

DINEROS DE UNA CORRIDA DE POSTIN

EL GANADERO En piensos com-
puestos y de engorde.
EL EMPRESARIO... En un chalet en To-
rremolinos.
EL APODERADO En ostras.
EL TORERO En una avioneta.

Como verán ustedes, la distribución de ganancias es muy compleja. Antes dije que la madre de la Fiesta era la vaca y el biberón los dineros. Pues bien, creo que mi deber es aclarar que la nodriza es el público.

INFLUENCIAS DE LA AVIONETA DE EL CORDOBES



—Y ahora, Adolfo, da una largadita cambiada para que te vea la señora condesa.

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, el 10 de junio de 1920.

PRIMERA VEZ QUE SE VISTIO DE LUCES: En el mes de agosto de 1939, en la plaza de Linares.

DEBUT EN MADRID: Junio de 1941.

DOCTORADO: En la plaza de Barcelona, el año 1942. Padrino, Cagancho y testigo Morenito de Talavera. Reses de don Domingo Ortega.

CONFIRMACION: En la temporada de 1943, actuando de padrino Villalta y de testigo Morenito de Talavera. Toros de don Vicente Charro.

COGIDAS GRAVES: Tres.

RETIRADA: El año 1949, en la plaza de Mora de Toledo, alterando con sus hermanos Pepe y Luis Miguel.

PODERDANTES: Rafael Ortega, Luis Miguel, Domingo Ortega, Antonio Ordóñez, Pedrés y actualmente Sebastián Palomo "Linares".

—¿Cuántos apoderados tuviste tú, Domingo?

—Primero mi padre, con el que me peleé porque creí que era un mal apoderado, y después, Cristóbal Becerra, que resultó un apoderado estupendo.

—¿Qué es más difícil, ser apoderado o dejarse apoderar?

—Apoderar.

—¿Por qué?

—Porque uno es más generoso que los demás y, por lo tanto, es más fácil disculpar el error ajeno que el error propio cuando hay conciencia.

—A tu juicio, ¿cuál es la condi-

APODERADOS DE HOY QUE FUERON TOREROS AYER

"ES MAS FACIL SER APODERADO QUE PODERDANTE, PORQUE UNO ES MAS GENEROSO QUE LOS DEMAS Y, POR TANTO, SE DISCULPA MEJOR EL ERROR AJENO QUE EL ERROR PROPIO CUANDO HAY CONCIENCIA"

"YO CREO QUE MI PADRE FUE UN HOMBRE QUE HIZO SU PROPIA REVOLUCION; ES DECIR, SALTO DE LA MANCERA DEL ARADO AL TRATO CON LOS BANQUEROS"

"A uno le salva la verdad en el toreo, que, por más vueltas que se dé, y aunque los estetas se empeñen en otra cosa, es un oficio manual"

Una sección de SANTIAGO CORDOBA



A la izquierda: "Veinticinco años de amistad, de admiración, por mi parte, y de guerra..."

Arriba: "Esta foto nada tiene que ver con el reportaje, pero a mí me gusta mucho. ¡Se han denigrado tanto al cerdo y al empresario!... Y no es para tanto, caramba"

Abajo: "Mi primera estocada"

DOMINGO GONZALEZ "DOMINGUIN"



ción primordial para ser un buen apoderado?

—La honestidad.

—¿Abunda eso en el gremio?

—Como en todas las actividades humanas, la honestidad no es muy corriente. Ahora bien; para ser un buen apoderado hacen falta otra serie de condiciones subsidiarias de orden técnico, que son las mismas que se requieren para ser un buen entrenador de fútbol, por ejemplo, con la particularidad de que esos cargos deportivos se circunscriben al dominio de la técnica, mientras que en los nuestros hacen falta otros conocimientos, principalmente el de economía, cuestión que a un entrenador no le importa, pues si en un partido Elche-Zaragoza hay media entrada le trae sin cuidado. Yo creo que con el tiempo —explica— el cargo de apoderado será desdoblado en un grupo de personas que dominen la técnica, la publicidad, la economía, etc., etc.

—O sea, que evoluciona...

—Naturalmente, porque el sentido de la vida es cada vez más complejo y los problemas, más es-

pecializados. No se descarta, claro, que salga un señor genial que domine todo; en este caso sería el apoderado ideal.

—¿Qué recuerdos guardas de tu vida de torero?

—Recuerdo una gran ilusión y unos sueños que, por el mero hecho de soñar, supone un fenómeno tan extraordinario que es suficiente. Si repasamos la historia, vemos que se vive más de sueños que de realidades.

—En realidad, ¿qué recuerdas con más orgullo?

—La realidad tiene importancia en la medida que se acerca al ideal. A veces una tarde perdida, de la que nadie se acuerda, de la que no queda memoria en la Prensa ni en la historia, tiene la grandeza de hacerte sentir satisfecho.

—Domingo.

—¿Qué?

—¿Quieres hacer el retrato literario de la dinastía de los Dominguin?

—Bueno.

—Empieza definiendo a Domingo, padre.

—Yo creo que mi padre, em-





Mientras los médicos operan a Luis Miguel uno recuerda aquello de "Y luego dicen que el pescado es caro". Estos momentos son los que me hacen pensar que el torero tiene siempre más razón que el público, que la crítica y que las Empresas. Y me han hecho decididamente "torerista"



Arriba: "Años de aprendizaje. Con mi hermano Luis Miguel y Ordóñez, futuro cuñado a la sazón."

Abajo, a la izquierda: "La tarde de mi debut en Barcelona"

Abajo, a la derecha: "En su día dediqué esta foto a mi padre, diciendo: "A Domingo padre, que es casi Domingo madre. Dominguito." Era el hombre más extraordinario que he conocido."



pleando palabras suyas, fue un hombre que hizo su propia revolución; es decir, saltó de la manera del arado al trato con los banqueros. Mi padre creía que las ciencias, las artes, la técnica, tenían la servidumbre del toreo: que los ferrocarriles servían para llevar gente a las plazas; los pintores, para pintar carteles de toros, etc. Era un hombre que vivía entregado íntegramente a los suyos y que lo demás era un coro.

—Ahora, Domingo, hijo.

—¿Yo?... Pues creo que confundí la vocación taurina con el racionalismo, sin pensar que la grandeza del toreo está en su propia racionalidad.

—Pepe, el tercero de la dinastía.

—Fue un torero extraordinario con el enorme defecto de ser el hermano de Luis Miguel.

—¿Y Luis Miguel?

—Una vocación al servicio de una voluntad de hierro y una intuición diabólica.

—¿Qué rasgo de la dinastía de los Dominguín es digno de subrayar?

—Creo que la conciencia de saber que hemos salido de la tierra de Quismondo y que a ella hemos de volver.

—¿Cuál es tu preocupación actual?

—Explicarme el papel de la Fiesta taurina en el futuro.

—Pero, bueno, Domingo; hoy ¿qué eres más, torero, intelectual, idealista?...

—Intelectual e idealista son casi sinónimos. A uno le salva la verdad en el toreo, que por más vueltas que se dé y aunque los estetas quieran y se empeñen en otra cosa, es un oficio manual.

—Ha llegado el momento de la despedida. Cierra a tu gusto la entrevista, hala...

—Se me ocurre decir: la Fiesta de toros, con la que muchas gentes, incluso amigos míos, no están de acuerdo, encierra la fuerza, la expresión de una forma de ser española y que por encima de los dineros, de las películas, de la crónica mundana, tiene unos valores tan considerables que por sí mismos pueden definir el carácter de este trozo del universo que se llama España.

Domingo Dominguín ha sacado al periodista de su terreno, el objetivo para llevarlo por las alturas de lo subjetivo. Ha sido, creo yo, una excursión interesante y divertida por apartarnos del trillado camino del lugar común que conduce sin remisión a la monotonía.

PLAZA DE TOROS DE MURCIA

Empresa. ALEGRE, PUCHADES Y BARCELO

LOS DIAS 18 Y 19 DE ABRIL DE 1965

(Con motivo de la Pascua de Resurrección y Fiestas de Primavera)

DOS GRANDIOSAS CORRIDAS DE TOROS, DOS

Domingo 18,

PRIMERA CORRIDA:

Seis seleccionados toros (señal: hendido en ambas orejas), con divisa encarnada y amarilla, de la ganadería de DOÑA MARIA LOURDES MARTIN DE PEREZ TABERNERO, de Matilla de los Caños (Salamanca), para los espadas

JAIME OSTOS

**ANTONIO BORRERO
CHAMACO**

**MIGUEL MATEO
MIGUELIN**

Lunes 19,

SEGUNDA CORRIDA

Seis hermosos y bravos toros (señal: zarçillo), con divisa azul, encarnada y oro, de la ganadería de DON SAMUEL FLORES (SAMUEL HERMANOS), de Albacete, para los espadas

**FERMIN
MURILLO**

**MANUEL BENITEZ
EL CORDOBES**

**MANUEL CANO
EL PIREO**

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS CINCO EN PUNTO DE LA TARDE

Las puertas de la plaza se abrirán DOS HORAS antes

VENTA DE LOCALIDADES: En las taquillas de la Empresa, calle de Azucaque, teléfono 15000

Plaza de Toros de SEVILLA

DOMINGO DE RESURRECCION Y FERIA DE ABRIL 1965
¡¡NUEVE EXTRAORDINARIAS CORRIDAS DE TOROS Y UNA NOVILLADA!!

DOMINGO DE RESURRECCION, 18 DE ABRIL

Un toro de Barcelona para el rejoneador
DON ANGEL PERALTA
y 6 toros de don Clemente Tassara para

Antonio BIENVENIDA
José María MONTILLA
Manuel García (PALMEÑO)

SABADO 24 DE ABRIL (Primera de feria)

6 bravos novillos, 6 de la ganadería del marqués de Euzema para los valientes novilleros

CURRO LIMONES
Andrés Torres (EL MONAGUILLO)
RAFAEL ASTOLA
con sus cuadrillas de picadores y banderilleros

DOMINGO 25 DE ABRIL (Segunda de feria)

Un toro de la ganadería de don Fermín Bohórques para el rejoneador

DON FERMIN BOHORQUEZ
y 6 toros de don Alipio Pérez T. Sanchón para
Miguel Báez (LITRI)
CURRO ROMERO
Manuel Cano (EL PIREO)

LUNES 26 DE ABRIL (Tercera de feria)

6 toros, 6 de la acreditada ganadería de los señores Herederos de don Carlos Núñez, para

DIEGO PUERTA
PACO CAMINO
Manuel Benítez (EL CORDOBS)

MARTES 27 DE ABRIL (Cuarta de feria)

6 toros, 6 de la prestigiosa ganadería de don Celestino Cuadrá para

Miguel Báez (LITRI)
JOSELITO HUERTA
JAIME OSTOS

JUEVES 29 DE ABRIL (Sexta de feria)

6 toros, 6 de la famosa ganadería de don José Benítez Cubero para

JAIME OSTOS
DIEGO PUERTA
PACO CAMINO

SABADO 1 DE MAYO (Octava de feria)

Un toro de la ganadería de Barcelona para el rejoneador

DON RAFAEL PERALTA
y 6 toros de don Salvador Guardiola para
JOSELITO HUERTA
ANDRES HERNANDO
Gabriel de la Haba (ZURITO)

DOMINGO 2 DE MAYO (Última de feria)

Un toro de don Alasuelo Fernández para el rejoneador

DON ANGEL PERALTA
y 6 toros de don Eduardo Miras para
FERMIN MURILLO
José Martínez (LIMEÑO)
Manuel García (PALMEÑO)

LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE
Servicio especial de trenes desde Madrid para presenciar la famosa feria sevillana

PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA

DOMINGO DE RESURRECCION Y FERIA DE MAYO 1965

¡¡CUATRO GRANDES CORRIDAS DE TOROS!!

DOMINGO de RESURRECCION,
18 DE ABRIL

SEIS MAGNIFICOS TOROS DE UNA
PRESTIGIOSA GANADERIA, para

Fermín Murillo
Diego Puerta
Andrés Hernando

VIERNES 30 DE ABRIL

SEIS ESCOGIDOS TOROS para

Jaime Ostos
Fermín Murillo
Manuel Benítez
(EL CORDOBS)

SABADO 1 DE MAYO

SEIS HERMOSOS TOROS, para

Jaime Ostos
Fermín Murillo
Diego Puerta

DOMINGO 2 DE MAYO

SEIS BRAVOS TOROS, para

Diego Puerta
Andrés Hernando
José Fuentes



Arriba: Los toros se cayeron. No tenían peligro, pero tampoco fuerza. Ahí está El Viti, ayudando a embestir al tercero. Camino en los pocos momentos que los toros aceptaron la muleta. A pesar de la media altura el animal se va derrumbando.

TOLEDO

TOLEDO, 11. — Tarde tradicional. Palmas toledanas del Domingo de Ramos. Cartel de postín. Plaza llena. En Madrid se están corriendo a estas horas los toros de Tulio Vázquez. Esta tarde, de Toledo a Madrid hay la misma distancia que antaño la hubo entre Flandes y el corazón de Inés de Vargas. Sale el primero de Salustiano Galache, berrendo regordido. Ostos lo recibe con decisión y remata los lances airosamente. El pobre torillo gordinflón se cae. En Madrid ya habrá sonado la primera ovación al trapío y el poder de los tulios. El galache toma una vara resignadamente. Ya no puede más. Cambio. Ostos expone con esa generosa entrega de los toreros que salen a justificar lo que ganan. El toro, tonto, embiste sin maldad o se marcha aburrido de la muleta. Ostos lo persigue y lo encela. El valor del hombre le está enseñando la obligación de ser bra-

vo, que no le permiten los muchos kilos al pobre torillo atosigado. En Madrid ya habrá tomado el primero tres o cuatro varas y traerá al torero agobiado de arrancadas poderosas. Ostos entra con ganas y rueda el berrendito de media fulminante. Oreja al pundonor.

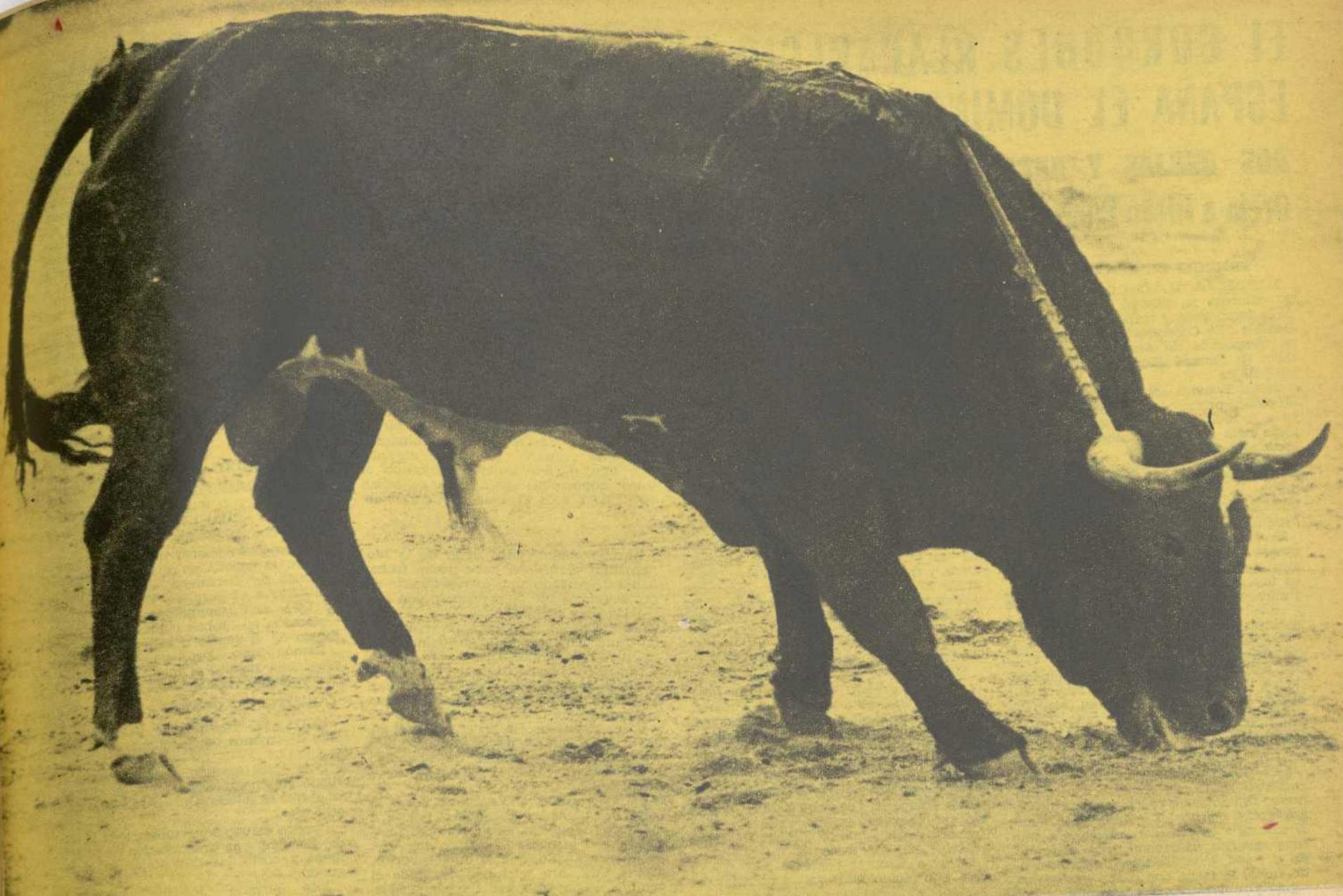
¿Qué habrá pasado en Madrid?

Aquí, en Toledo, está el Cristo de la Vega, y los pocos aficionados que debe haber hoy en esta plaza recuerdan la perdida grandeza del toro de lidia, como recordaba la olvidada Inés de Vargas el lejano amor del capitán de Flandes, esperando aquel milagro que le trajera de Flandes a Diego, que a Flandes partió.

Por los lomos acochinados de los galaches se fue el amor de la casta. Y la señora afición contempló desolada las siete varas, ¡siete!, que tomaron los seis toros. Un encuentro y ya estaba el matador pi-

EL CRISTO DE LA VEGA ...Y LA BRAVURA PERDIDA...





diendo el cambio. Menos mal que el segundo, negro y cornalón, tomó el primer puyazo con gran estilo; pero sale suelto y blanda en la segunda vara, saliendo también sin ganas de pelea. Este fue un chispazo de esperanza para la señora afición, que ya siguió esperando sin esperanza.

Jaime Ostos levantó en vilo una tarde perdida cortando las orejas y el rabo del cuarto. No hacía falta tanto despojo triunfador, porque faltaba esa sensación de tragedia que da categoría a las faenas de Ostos. Pero el torero se encargó de darle notas agudas a su muleta para romper el plomo con palmas entregadas. Y allí siguió, tesonero y gallardo, hasta que entró a matar campaneándose sobre el pitón derecho, con honradez de matador antiguo.

Camino parecía que traía ganas en aquellos lances, rápidos pero salerosos, con que recibió al segundo y en la forma de llevarlo y quitarlo del caballo. Pero ya no pasó de ahí la alegría caminista, porque el toro se vino abajo, negándose a embestir, y el torero naufragó, como naufragaría, por falta de embestida de sus toros, El Viti, pese a su machacona laboriosidad. Pero El Viti infunde respeto. Ni el público le ha chillado, a pesar de su versión hoy de la suerte suprema (seis viajes entrando con la muleta alta, perdiéndola al salir y dejando la espada contraria, perpen-

dicular o tendida), ni el presidente reparó que el tiempo pasaba largamente mientras El Viti se afanaba en tanteos y en colocar laboriosamente al toro para entrar a matar.

El Viti, imperturbable, tiene la gran virtud de que lo toman en serio. Cosa que no le ocurre a la sufrida afición, hermana gemela de aquella heroína de Zorrilla a la que abandonó el frívolo Don Diego.

Hoy me ha parecido Toledo una ciudad triste, pese a la riada de bellezas internacionales que llenaban la plaza y las plazas. Hoy se corrían los tulios en Madrid. Los vi en los corrales de las Ventas el sábado por la tarde. Y los acaricé con los ojos como un amor imposible, porque la obligación me llevaba "a ver los toreros" de Toledo.

Mientras por el ruedo imperial andaban a tropezones los toros acochinados, estaba pensando en aquellos seis toros verdaderos, finos y negros. Porque la salida de los tulios en la plaza de Madrid ha debido ser algo parecido al gesto que tuvo el Cristo de la Vega cuando, harto de mentiras, descolgó el brazo del madero para poner en vergüenza a los falsarios.

Hacía falta que en el corazón de la Feria de San Isidro los que niegan el pan y la sal al toro se encontraran en vez de ese dócil montón de arrobas otra corrida de Tullio, para que despertasen las con-

ciencias y de la comparación saliera la luz.

Para que la afición pagana caiga del burro y ponga seriedad donde nunca debió faltar. Porque a este paso la señora afición va también camino de sentarse a esperar recitando aquello de:

*Pasó un día y otro día,
un mes y otro mes pasó;
un año pasado había
y a las plazas no volvía
la casta que se perdió...*

Alfonso NAVALON

Arriba: Los toros de Galache no dieron juego. Esta actitud acobardada del sexto fue la tónica de toda la corrida.

Bajo estas líneas: Jaime Ostos único triunfador de la tarde, muleteando al acochinado berrendo que abrió plaza. Abajo, a la izquierda: El sexto sacó de un burladero a Chaves Flores, destrozándole la taleguilla de un gañafón.

Curiosa estampa: Dos picadores al fondo mientras El Viti se ajusta con el capote. Dos picadores donde no había nada que picar. Siete puyazos tomó la corrida completa.

Fotos: CUEVAS



EL CORDOBES REAPARECIO EN ESPAÑA EL DOMINGO DE RAMOS DOS OREJAS Y RABO EN SU SEGUNDO TORO Oreja a Diego Puerta en la inaugural de Cartagena

TRIUNFO DE EL CORDOBES

MARBELLA, 11.—Con un lleno y tiempo caluroso se celebró la inauguración de la temporada y reaparición de Manuel Benítez "El Cordobés" en España, tras su temporada de América. Se lidiaron toros de Samuel Flores, mansotes, pero sin peligro.

Curro Romero estuvo muy desconfiado con su primero, que llegó descompuesto a la muleta como consecuencia de la mala lidia recibida. Pinchó tres veces y escuchó muchos pitos.

En su segundo estuvo muy desacertado. Nada de nada. Daba la impresión de tener ya toda la temporada firmada en el bolsillo. Mató muy mal y escuchó fuerte bronca.

El Cordobés valentísimo, con grandes ganas de lucha. Estuvo muy valiente, muy cerca de los pitones, en su primero en una faena por naturales, derechazos, giraldillas y molinetes. Pinchó dos veces y escuchó una gran ovación, con petición de oreja y saludos.

En su segundo volvió a alborotar el cotarro con su espectacular toreo, buenos naturales llevando al toro embarcado en el vuelo de la muleta, derechazos largos y mandones, pases en redondo, arrancando olés, pases por alto, de rodillas. Pinchazo y media que le valieron las dos orejas y el rabo por su inteligente faena.

José María Montilla pechó con el único garbanzo negro del encierro, estuvo valiente, toreando de cerca, exponiendo logró sacar meritorios pases. Mató superiormente a la primera, escuchando muchos aplausos, saludando desde el tercio. En el sexto, Montilla toreó superiormente. Inició la faena con pases estatuarios, siguió por derechazos y naturales y mató de pinchazo y media. Dio la vuelta al redondel entre ovaciones.

TOMAS
(Corresponsal)

INAUGURACION EN CARTAGENA

LA UNICA OREJA, A PUERTA

CARTAGENA, 9. (De nuestro corresponsal.)—Miguelín, Diego Puerta y Andrés Vázquez —con un encierro de don Julio Aparicio—, inauguraron la temporada en el ya centenario coso de Cartagena, que registró un poco más de media entrada.

Los toros de Aparicio cumplieron con los del castoreño, a excepción del corrido en último lugar. Con los de a pie dieron pésimo juego, dejando poco margen a los matadores para hacer otra cosa que no fuera intentar agradar.

Miguelín estuvo desganado. El público se disgustó con él desde el momento que no quiso banderillar a su primer toro. No estaba fácil el burel para el lucimiento, pero Miguelín tiene facultades en esta suerte para congraciarse con los espectadores. Lo único destacable de su labor fueron los redondos que diera —algunos estupendos— en su primero. Pinchazo sin soltar y estocada que asoma un poco por bajo. Fue aplaudido. También sonaron después aplausos para el toro y pitos

para el diestro (¿?) En su segundo fue protestado al despacharlo de un pinchazo sin soltar y estocada.

Puerta estuvo muy animoso y valentón en sus dos toros, cosa que le agradeció el público de modo especial en el segundo de su lote, en el que intercaló muletazos por alto y de pecho muy cerificados. Mató a su primero de un pinchazo sin soltar y media estocada, dando la vuelta al anillo. A su segundo lo despachó de una estocada contraria y descabella al primer golpe. Se le concedió una oreja.

De Andrés Vázquez, que fue aplaudido en su lote, poco podemos decir al no ser que estuvo voluntarioso. No sabemos lo que vería en su primero para brindárselo al público. Tras un breve trasteo lo mató de un pinchazo sin soltar y estocada caída y delantera. En el que cerró plaza, el de más cuajo del encierro, dio unos doblones por bajo, para entregarlo a las mulillas de un pinchazo y media estocada.

GANGA

CHARLANDO CON LOS TOREROS

Miguelín y Puerta son dos grandes amigos. El pasado viernes, en un hotel de Cartagena, en cuya ciudad torearon, charlaban en presencia de unos amigos.

Diego le hablaba a Miguel de su ganadería, de cultivos, de cotizaciones agrícolas. Más que un famoso torero parecía un rico Labrador.

—Es más negocio ser ganadero de segunda categoría, Diego. ¿Tú sabes al precio que se pagan esa clase de reses?

Puerta le dice que el año próximo será rentable su ganadería.

—Voy a sembrar cuarenta hectáreas y con ello solucionaré el problema del pienso.

—¿Lidiará este año muchas corridas?— preguntamos nosotros.

—Cinco o seis novilladas.

—¿No vas a lidiar ninguna corrida?

—No, Miguel. La temporada próxima sí.

—¿Va a ver torear sus reses?— intervinimos nosotros.

—Sólo lo he hecho dos veces. La primera no salí satisfecho; la segunda, sí. Por todo lo cual he decidido no volver a ver lidiar mi ganado.

Miguelín se interesa por las hijas de Puerta. Este le enseña unas fotos de las niñas. "La mayor —dice Diego— es graciosísima. Si las ves el otro día te mondas de risa. Estábamos encerrando unos becerros y repetía una y otra vez: "¡Ju, ju, toro!" Claro, lo que nos oía a nosotros."

Puerta es feliz de casado. Aconseja a Miguelín que se case pronto:

—¡Si tú ya eres un viejo, Miguel! Yo me casé a los veintidós años y lo volvería a hacer otra vez.

—Ahora te hace falta un chico, Diego.

—Ya veremos si nos lo trae la cigüeña esta vez.

Un botones le dice a Puerta que lo llaman de Sevilla. Diego vuelve unos minutos después, y dice:

—Buenas noticias de casa. Todos se encuentran bien y mi mujer me ha dicho que me han tocado diez mil duros a la Lotería.

—¿Juegas con frecuencia?

—Lo hago muy fuerte en Navidad. La pasada me jugué unas 85.000 pesetas.

—¿Le tocó algo?
—Ni un céntimo.
—Ahora, sí.

G.

NOVILLADA ANODINA EN VALENCIA

VALENCIA, 11.—Novillos de Francisco Mora de Figueroa, inciertos.

Mondeño II fue ovacionado en uno y escuchó muchos aplausos en el otro.

José María Sussoni dio la vuelta al ruedo, con petición de oreja, en el segundo de la tarde, al que hizo una torerísima faena de muleta, y estuvo gris en el quinto.

Manolo Sanlúcar, mal con la espada en su primero, pese al aviso que escuchó, fue muy aplaudido. En el otro mejoró su labor y dio la vuelta al ruedo.

AURELIO NUÑEZ Y SEBASTIAN PALOMO, OREJEADOS EN LINARES

Este último salió a hombros

LINARES, 11. (De nuestro corresponsal.)—Novillos de Carreros, propiedad de don Juan Carlos y don Fernando Martín Aparicio, del campo charro, para Aurelio Núñez, Andrés Torres «El Monaguillo» y Sebastián Palomo «Linares». La plaza registró una buena entrada, que aún pudo haberse mejorado si unos inoportunos «goterones» no echan «p'atrás» a esos aficionados siempre indecisos.

Aurelio Núñez, cuyo éxito en la Monumental madrileña hace pocas fechas había despertado aquí extraordinaria expectación, recibió a su primero con cuatro lances y media belmontina de excelente ejecución. Una vara recargando y un quite del linense por chicuelinas que se aplaude con calor. Dos pares y medio y faena de Aurelio Núñez, brindada al respetable, de la que entresacamos unos buenos muletazos exponiendo un horror, porque el burel está incierto y reservón y busca el cuerpo sin hacer caso del engaño. Se perfila el mocito de La Línea y agarra media estocada. Descabello al primer intento. Muchas palmas. Pitos al novillo.

En su segundo, que saltó de salida al callejón, «hazaña» que volvió a repetir a los pocos segundos, seis verónicas marca especial y media lo que se dice «su perío». El novillo, que es un «esaborio», acepta una vara y el matador pide el cambio, y un solo par de banderillas, también a solicitud del diestro, que instrumentó faena pinturera, mandona y templada, pese a que el burel no estaba para florituras y derrotaba de forma alarmante. ¡Vaya regalito! Media en su sitio que hace innecesaria la puntilla. Ovación, una oreja y vuelta.

Ha vuelto a hacer «tilín» la campanita de plata de El Monaguillo, que se hizo ovacionar y corear en unas inmensas verónicas de saludo a su primero. Un quite depurado y clásico —el novillo tomó una sola vara—, las banderillas reglamentarias —José Ortiz colocó dos estupendos pares—, y ya tenemos a Andrés Torres brindando a la concurrencia y aguantando impávido las tarascadas del burel; una tanda de naturales de auténtico maestro, de auténtico sabor; otra más, y el gentío entregado al arte y al valor del joven malagueño, que aún nos obsequió con unos artísticos muletazos, giraldillas y adornos. Dos pinchazos bien señalados, estocada y descabello. Todo perdido por culpa del estoque. ¡Qué lástima, con ese inolvidable faenón! El Monaguillo fue ovacionado y saludó desde el tercio.

En el quinto de la tarde, aplaudido con la capa. Una vara, con caída al descubierta, quedando el picador ligeramente conmocionado. Pasa a la enfermería. Una segunda vara a cargo del reserva y faena inteligente y porfiona a un burel bronco y peligroso. Música. Más pases sobre la diestra, para pinchazo y media entrando bien. Pitos al novillo en el arrastre.

Y terminamos con Sebastián Palomo, nacido en esta misma tierra hace ahora dieciséis años, que formó el alboroto no más salir su primero, en cinco verónicas de las de matrícula de honor. Una vara y un portentoso quite de frente por detrás. Sigue el «lío» y las palmas echan humo. Se cambia el tercio a petición del imberbe diestro, que, después de brindar a sus paisanos, comenzó su faena con tres pases por alto, para emplear después la diestra y continuar su buen quehacer con una serie de muletazos, redondos y manoleínas entre el entusiasmo popular. Pinchazo hondo y descabello al segundo golpe. Ovación, una oreja y vuelta.

Con el que cerró plaza, faena valentísima en terreno enemigo, sufriendo un aparatoso revolcón. El chiquillo se juega el tipo y enloquece a la gente con su angustioso estoicismo. Termina con el bicho de una soberbia estocada y descabello al primer intento. Enorme ovación, dos orejas y entusiasmo general. Salió a hombros.

Los novillos pesaron en vivo, por orden de salida, 400, 420, 380, 424, 430 y 420 kilogramos.

"DE TODO" EN LAS PALMAS

LAS PALMAS, 11.—Novillos del conde de la Maza, con mucha casta y grandes. Armillita (hijo) no estuvo bien, desacertado con la espada.

El Carloteño estuvo mal. Desafortunado con la espada en sus dos enemigos. Necesitó de diecinueve descabellos para finiquitar a su segundo. Escuchó un aviso (¿?), sufrió numerosos revolcones y distensión en ambas manos y fuerte varretazo en el muslo derecho.

Ramón Ortiz Caro, que debutaba con picadores, resultó el mejor de la tarde; dos vueltas y salida.

EXITO DE CURRITO EN ELDA

ELDA, 11.—Novillos de Valcárcel Toledo Hermanos, que salieron muy bravos.

Luis Alviz, silencio en uno y vuelta al ruedo con petición de oreja en el otro, en el que el veterano novillero estuvo muy lucido.

Currito estuvo muy torero toda la tarde. Escuchó una gran ovación en su primero y cortó las dos orejas en el segundo.

José Serrano "Joselillo" entusiasmó con su estilo espectacular. Cortó cuatro orejas y un rabo.

EL CANARIO CORTO UNA OREJA EN LUNEL

LUNEL, 11.—En esta plaza francesa se lidiaron ayer novillos de Portier, bien presentados.

El Zorro de Toledo fue aplaudido en sus dos enemigos.

Amado Ordóñez escuchó palmas en ambos.

El Canario dio vuelta en su primero y cortó una oreja en el sexto, tras hacer una valiente y torera faena de muleta.

EL DOMINGO, INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Antonio García "Maravilla", como todo el mundo sabe, se ha hecho cargo de la Empresa de la plaza de San Sebastián de los Reyes. Buena noticia para los aficionados madrileños. No es frecuente encontrar hombres con el entusiasmo, competencia y actividad del estupendo taurino madrileño.

Felicitemos muy sinceramente a la afición por lo que representa este cambio a la hora de regir los destinos de la "tercera". Auguramos muchos éxitos. Y no dudamos que como ocurrió en su época carabancheleña saldrán nuevas figuras de las promesas que ofrezca.

El domingo, pues, a la "tercera".



A la izquierda: El ganado de doña Francisca de Mora Figueroa, en Valencia, salió bonito, pero con genio y mal estilo. He aquí un mansurrón saltando la barrera. A la derecha: Manolo Sanlúcar en un derechazo. Pudo cortar las orejas si no falla con la espada



LAS CORRIDAS EN AMERICA

GRAN TRIUNFO DE LUIS SEGURA EN CARACAS

VENEZUELA

OREJA A LUIS SEGURA

CARACAS, 11.—Toros de Guayabita, desiguales de presencia y condiciones para la lidia, algunos mansurrones y el quinto hasta tuvo que ser fogueado. El cartel presentaba la terna de Luis Segura, Rafael Cavalière, que reaparecía, y Ramón Montero «Maravilla». El tiempo, bueno. La entrada no llegó a mediada.

Luis Segura triunfó en su primero, ovacionándose en verónicas y quites, y realizó una magnífica faena, valerosísima, ante un toro muy quedado que le obligó a exponerse en cada pase hasta lograr que le corease la música. Ovaciones. Cortó la oreja al coronar con una estocada completa y el descabello al primer intento. Vuelta al ruedo y saludos desde los medios. En el cuarto, manso difícil, Segura se mostró valiente y breve con el estoque. Regaló el séptimo toro, consiguiendo nuevas aclamaciones al veroniquear, y después, con una gran faena consagratória, en la que prodigó toda clase de pases entre los olés y la música, resultando cogido y volteado de una manera impresionante, aunque se repuso para matar de varios pinchazos y una estocada, perdiendo la oreja; pero, en cambio, fue muy ovacionado al retirarse para pasar a la enfermería por su propio pie.

A Cavalière le correspondió el peor lote, con unas reses mansísimas, pese a lo cual consiguió algunas buenas verónicas en el primero, por lo que fue ovacionado. Con la muleta, un trasteo voluntarioso para una estocada tras un pinchazo y rematar con el descabello. El quinto toro, peligrosísimo, fue condenado a las banderillas de fuego. Cavalière lo despachó pronto, de media estocada y otra delantera.

Maravilla tuvo una tarde desacertada, muleteando precavidamente en su primero, sufriendo desarmes y achuchones, estando desacertado también a la hora de matar, después de varios pinchazos. En el sexto no hizo nada con la capa, repitiendo una deslucida faena, como en la del toro anterior; pero su remate fue desdichado a la hora de matar, tras una serie de interminables pinchazos y descabellos, que le valieron tener que escuchar dos avisos. (Efe.)

COLOMBIA

DOS OREJAS A CURRO GIRON

BOGOTA, 11.—Primera corrida de la temporada, con buena entrada, pese al tiempo lluvioso, para el mano a mano entre el colombiano Pepe Cáceres y el venezolano Curro Girón, con ganado de Mondoñedo, bravo en general.

Girón, en su primero, realizó una faena valiente, quedando bien con la muleta, para lograr una estocada. Aplausos. Concesión de oreja. En el segundo, extraordinaria faena de muleta después de haber colocado tres pares de banderillas. Logra una fulminante estocada y se le conceden las dos orejas. En el tercero, difícil, instrumenta una buena faena, bien comenzada primero con la capa, para dos pinchazos y una estocada. Palmas.

A Cáceres le correspondió un toro difícil. Estuvo breve. Con la capa, bien. Después de pinchar, lo despachó de una estocada. Aplausos.

En el segundo realiza una buena faena, con estocada y descabello. Petición de oreja.

En el tercero realizó la mejor faena, tanto con el capote como con la muleta. Escuchó música y ovaciones. Estocada y descabello, recibiendo una oreja. Los dos diestros salieron a hombros de la afición de la plaza de Santamaría. (Efe.)



DE LA DILIGENCIA A LA AVIONETA El Cordobés estrena su nuevo juguete

El Cordobés acaba de estrenar otra ilusión: Tener una avioneta para trasladarse de una plaza a otra. La llegada a Barajas de la "Piper", adquirida por el torero en Estados Unidos ha

sido noticia esta semana. El Cordobés está como chico con zapatos nuevos con su nuevo medio de transporte. Quedaron lejanos los tiempos en que el matador y la cuadrilla iban de una Feria a otra en las históricas diligencias arrastradas por lucidos troncos de mulas. El toreo ha evolucionado hasta en esto. Estamos en la época de la velocidad. El contrato que hoy parece noticia, mañana queda desbordado. Las Ferias y las temporadas ya no se improvisan sobre la marcha de los éxitos. Ahora todo está proyectado con abrumadora anticipación.

El toreo se ha puesto supersónico, todo se adelanta, hasta la edad de los toros; por eso la avioneta de El Cordobés, juguete de millonario, no deja de ser un símbolo del toreo actual.

Hasta hoy el sueño de los toreros era comprarse un "Mercedes" con los primeros duros que veían claros. Un coche de lujo es una ilusión y una necesidad. Porque mata más el trajín de esas carreteras que la pelea densa de la plaza.

Antes los toreros para redondear una temporada rentable en fechas tenían que aprovechar toreado toda una Feria seguida, porque ni el tren ni los primeros automóviles podían anular las distancias entre Málaga-La Coruña, Barcelona-Valladolid, por ejemplo.

Hoy los toreros hacen todo esto y terminan la temporada millonarios de kilómetros y angustiados en esa lucha constante por llegar a tiempo de hacer el paseo.

Por eso no dudamos que dentro de poco todos los toreros "que puedan" seguirán el cómodo ejemplo de El Cordobés, comprándose otro "pajarito volandero": porque decididamente el toreo se ha puesto supersónico. Y no hay que olvidar esto —signo de los tiempos— ni siquiera al hablar del planteamiento y desarrollo de las corridas.

En las fotos vemos dos momentos de la llegada de la avioneta a Málaga, donde fue recibida por su dueño, alegre por estrenar su nuevo juguete.





APOTEOSIS DE LUIS SEGURA EN AMERICA

OREJAS, VUELTAS
AL RUEDO
Y SALIDA
TRIUNFAL
A HOMBROS
EN VENEZUELA

Como se aprecia claramente en la gráfica, los aficionados, enardecidos por la magistral faena del torero de Madrid, solicitan insistentemente las "¡dos!, ¡dos!..." orejas en su último toro

EL DOMINGO ULTIMO, EN CARACAS, CONQUISTO UN NUEVO Y DEFINITIVO TRIUNFO, CON TROFEOS Y DESBORDAMIENTO DEL ENTUSIASMO POPULAR